



Working Paper

Àrea de Societat

Sebastià Sarasa
Sergio Porcel
Lara Navarro-Varas
Jenniffer Thiers

Desindustrialización y crisis en la Barcelona postolímpica: ¿hacia una ciudad dual?

IERMB Working Paper in Sociology, nº 15.02, May 2015



IERMB Working Paper in Sociology, nº 15.02, May 2015

Title: Desindustrialización y crisis en la Barcelona postolímpica: ¿hacia una ciudad dual?

Authors: Sebastià Sarasa, Sergio Porcel, Lara Navarro-Varas and Jenniffer Thiers

© Sebastià Sarasa, Sergio Porcel, Lara Navarro-Varas and Jenniffer Thiers, 2015

Published by:

Institut d'Estudis Regionals i Metropolitans de Barcelona
Barcelona Institute of Regional and Metropolitan Studies

Parc de Recerca, Mòdul A
Universitat Autònoma de Barcelona
08193 Cerdanyola del Vallès, Barcelona, Spain.

<http://www.iermb.uab.es>

Desindustrialización y crisis en la Barcelona postolímpica: ¿hacia una ciudad dual?¹

Sebastià Sarasa

Departament de Ciències Polítiques i Socials, Universitat Pompeu Fabra
Ramon Trias Fargas 25-27, 08005 Barcelona
Email: sebastia.sarasa@upf.edu

Sergio Porcel

Institut d'Estudis Regionals i Metropolitans de Barcelona
Parc de Recerca, Modul A, Universitat Autònoma de Barcelona
08193 Cerdanyola del Vallès, Barcelona
Email: sergio.porcel@uab.cat

Lara Navarro-Varas

Institut d'Estudis Regionals i Metropolitans de Barcelona
Parc de Recerca, Modul A, Universitat Autònoma de Barcelona
08193 Cerdanyola del Vallès, Barcelona
Email: lara.navarro@uab.cat

Jennifer Thiers

Institut d'Estudis Regionals i Metropolitans de Barcelona
Parc de Recerca, Modul A, Universitat Autònoma de Barcelona
08193 Cerdanyola del Vallès, Barcelona
Email: jennifer.thiers@uab.cat

Abstract: El tránsito de la sociedad industrial a la postindustrial ha ido acompañado de un conjunto de transformaciones económicas y demográficas que han desencadenado efectos relevantes en la estructura social de los países desarrollados. El aumento de la desigualdad social es uno de estos efectos, manifestándose con más intensidad en el ámbito urbano, donde también se ha visto afectada la estructura socioresidencial. Este artículo analiza la evolución de la desigualdad social y de la estructura socioresidencial en el área metropolitana de Barcelona durante las dos últimas décadas. La hipótesis de partida es que Barcelona, como otras ciudades europeas, no ha tendido en los últimos años hacia un esquema de ciudad dual —caracterizado por la

¹ Este artículo forma parte de los resultados obtenidos en el proyecto ‘La segregación espacial de la pobreza en Cataluña: estructura y dinámica de la desigualdad social’ (Ref.PRO8113), financiado por el programa Recercaixa, convocatoria 2012 y dirigido por el Dr. Sebastià Sarasa.

polarización de la estructura social y urbana—, siendo éste un modelo más propio de las ciudades norteamericanas. Los resultados confirman esta hipótesis y sitúan a la capital catalana como una ciudad desigual, pero poco segregada.

Keywords: ciudad dual, desigualdad urbana, segregación urbana, Barcelona, desindustrialización, crisis.

1. INTRODUCCIÓN

El tránsito de la sociedad industrial a la postindustrial ha ido acompañado de un conjunto de transformaciones económicas y demográficas que han desencadenado efectos relevantes en la estructura social de los países desarrollados en el siglo XXI. La innovación tecnológica, el menor poder de los sindicatos y la desregulación de los mercados han alterado la estructura ocupacional y empujan hacia una mayor disparidad salarial (Castells, 1995; Gottschalck y Smeeding, 1997). Además, la extensión del comercio internacional ha modificado la capacidad protectora de los estados del bienestar (Pierson, 1998; Esping-Andersen, 2002; Swank, 2002). El proceso de globalización económica ha comportado, a su vez, un aumento considerable de los movimientos migratorios internacionales, y países que hasta hace relativamente poco tiempo eran emisores de emigrantes han pasado de forma acelerada a ser receptores de inmigrantes. La familia, por su parte, también ha evolucionado reconvirtiéndose en una institución más inestable y de fronteras más difusas, perdiendo así la capacidad protectora que presentaba tiempo atrás ante los riesgos que afrontan los individuos a lo largo del curso vital (Lesthaeghe, 1995). Todo ello ha contribuido a que se haya producido durante las últimas décadas un aumento prácticamente generalizado de la desigualdad social, así como el surgimiento de nuevas formas de pobreza (Towsend, 1993).

Estos fenómenos se manifiestan con más intensidad en el ámbito urbano en la medida en que es precisamente en este escenario donde las transformaciones socioeconómicas y demográficas se manifiestan de forma más aguda. Es en las grandes metrópolis donde se concentran los sectores productivos que comportan una mayor dispersión de ingresos (Sassen, 1994). En ellas, además, la gran densidad poblacional asegura una intensa competencia por el empleo que acaba retroalimentando la desigualdad en los salarios, y es donde existe también una mayor proporción de economía informal precaria (Sassen, 1994). Esta repercusión de los cambios económicos estructurales en la desigualdad social urbana ha sido estudiada desde diferentes perspectivas y los resultados obtenidos dan pie a diversas interpretaciones que no son

necesariamente contradictorias (Van Kempen, 1994; Burgers y Musterd, 2002). Los dos enfoques más importantes en esta materia señalan o bien la conformación de una nueva infraclase urbana de marginados y excluidos (Wilson, 1987; Wacquant, 2001; Mingione, 1996a), o bien la existencia de una nueva tendencia hacia la polarización social y socioespacial en las grandes ciudades (Sassen, 1991; Castells y Mollenkopf, 1991; Harloe y Fainstein, 1992).

Pero además de estas transformaciones estructurales de largo recorrido, en la actualidad resulta imposible obviar los efectos coyunturales que está desencadenando la profunda crisis económica que desde 2008 golpea con especial virulencia a los países del sur y del este de Europa. En el contexto español, en concreto, la destrucción masiva de ocupación ha desencadenado un aumento generalizado de las situaciones de riesgo de pobreza y de exclusión social provocada por, las situaciones de paro en los hogares, el empeoramiento progresivo de las condiciones laborales y las deficiencias del sistema de protección social (Laparra y Pérez, 2012). Por lo que respecta a los ámbitos más urbanos, algunos autores ya han apuntado que en Madrid, por ejemplo, la crisis ha castigado de forma más severa a los barrios más desfavorecidos, aumentando considerablemente la fractura social urbana que ya existía antes de la crisis (Méndez y Prada-Trigo, 2014). En el área metropolitana de Barcelona el impacto social de la crisis ha sido igualmente grave en términos de desigualdad social, aunque todo indica que en la ciudad central la destrucción de ocupación ha sido más moderada que en la primera corona metropolitana (Sarasa et al., 2013).

Este artículo se orienta a analizar la evolución de la desigualdad social y de las dinámicas de segregación residencial socioeconómica en la metrópolis de Barcelona durante las últimas décadas, con el objetivo de contrastar si las tendencias que sigue la capital catalana se acercan o se alejan del modelo de ciudad dual planteado por Saskia Sassen (1991) para las ciudades globales.

2. GLOBALIZACIÓN, DESINDUSTRIALIZACIÓN Y CIUDAD: APUNTES DEL DEBATE TEÓRICO

La influencia que ejercen los cambios económicos estructurales —particularmente el proceso de desindustrialización— respecto a la composición social y la configuración de la estructura socioresidencial de las grandes ciudades es un tema que ha sido objeto de estudio en el ámbito de la sociología urbana desde los años 80. Uno de los primeros autores que introdujo esta perspectiva fue William J. Wilson (1987), quien vincula el cambio del sistema productivo con la transformación de los guetos afroamericanos. Este autor apunta además que la terciarización del sistema

productivo afecta de forma más incisiva a la población residente en estos lugares que al resto, la cual acusa con más intensidad el paro y la precariedad laboral que la conduce a situaciones de exclusión social irreversibles. A raíz de este estudio, diversos autores han enfatizado la contribución del nuevo contexto económico a la aparición de enclaves de exclusión social en las grandes ciudades (Massey y Denton, 1993; Mingione, 1996b). Lugares donde se concentra la población expulsada del mercado laboral urbano que por su bajo nivel de formación y su baja cualificación laboral corre el peligro de cronificar su situación de pobreza y de precariedad ante la falta de oportunidades que les ofrece el nuevo mercado de trabajo (Gregg y Wandsworth, 2002), y también por las dificultades añadidas que supone residir en áreas degradadas segregadas (Atkinson y Kintrea, 2001; Wacquant, 2007; Burgers y Musterd, 2002).

No obstante, existe una gran diferencia entre las ciudades americanas y las europeas por lo que respecta a la conformación de esta infraclase urbana, como pone de relieve Loïc Wacquant (2001) cuando compara los *ghetos* de afroamericanos de Chicago con las *banlieues* parisinas. Este autor acuña precisamente el concepto *hipergueto* para designar las nuevas realidades socioespaciales que tienen lugar específicamente en las ciudades norteamericanas —no tienen equivalente en las ciudades europeas— como resultado de la transformación que han sufrido los *ghetos* en el contexto postfordista. La vida en el *hipergueto* se caracteriza por el paro de larga duración, la pobreza crónica, la economía informal, el consumo de drogas, la degradación de edificios y de mobiliario urbano, la preponderancia del peligro físico y la sensación de inseguridad (Wacquant, 2001; 2007; 2008). En las ciudades europeas, en cambio, los efectos del Estado del Bienestar, sobre todo durante las primeras décadas desde su constitución, han amortiguado esta evolución de los barrios marginados, siendo menos extrema que en el caso de las ciudades americanas (Musterd y Ostendorf, 1998; Marcuse y Van Kempen, 2000; 2002). Sin embargo, la exclusión social urbana ha ido creciendo también en los últimos años en el viejo continente, sobre todo por los efectos de la crisis, pero también lo hacía antes de la recesión económica como consecuencia del deterioro del Estado del Bienestar y por su debilidad para afrontar nuevos retos sociales como, por ejemplo, la gran afluencia de inmigración extracomunitaria que tuvo lugar con el cambio de siglo (Kesteloot *et al.*, 2006). Además, como es bien sabido, el desarrollo del Estado del Bienestar no ha sido uniforme en todos los países europeos y las políticas sociales de cada régimen de bienestar han desencadenado efectos heterogéneos en la estratificación social y la pobreza (Esping-Andersen, 1990), por lo que las dinámicas de conformación de los barrios excluidos y sus características varían enormemente de unas ciudades europeas a otras (Van der Wusten y Musterd, 1998).

Paralelamente a esta línea de estudio focalizada únicamente en la pobreza urbana, Saskia Sassen introduce en los años 90 una nueva perspectiva de análisis sobre los efectos que están ocasionando los procesos de postindustrialización y de globalización en las grandes ciudades. Su enfoque es más amplio, considerando las transformaciones que se producen en el conjunto de la estructura social y urbana de las metrópolis. La autora pone por primera vez de relieve que tres de las ciudades más importantes del mundo —Nueva York, Londres y Tokio— se están polarizando, tanto en su composición social como en su estructura socioresidencial (Sassen, 1991). Según Sassen, el tránsito industrial-postindustrial comporta dos procesos que explican el aumento de la desigualdad social entre la población urbana. Por un lado, la terciarización del sistema productivo, y por otro lado, el ascenso y la relevancia que adquieren en la nueva estructura del sistema productivo sectores como las finanzas, las telecomunicaciones y las tecnologías informáticas. Esta transformación genera un cambio en la demanda de mano de obra que afecta a la estructura ocupacional, incrementándose sobre todo los trabajadores del sector servicios altamente cualificados, así como los no cualificados que los asisten desempeñando otro tipo de tareas (hostelería, comercios, cuidados, etc.), lo cual se traduce en una desigualdad creciente de los salarios de los trabajadores urbanos (Sassen, 1996). Además paralelamente, la globalización refuerza los efectos de la transición postindustrial contribuyendo al predominio de los servicios y ampliando su mercado. La concentración de empresas de finanzas y servicios especializados en las grandes ciudades provoca una tendencia alcista del precio del suelo comercial que afecta sobre todo al rendimiento económico de la industria, dificultando su supervivencia y también la de las empresas menos competitivas. Así, el reemplazo progresivo de la industria manufacturera por las empresas de servicios especializados en las grandes ciudades genera una nueva economía urbana de corte predominantemente terciario que favorece determinados tipos de producción, al mismo tiempo que excluye al resto (Sassen, 1991; 1994). Sassen explica así la producción de una nueva geografía de la centralidad y la marginalidad que refleja las nuevas desigualdades y también las nuevas pautas que se desprenden del funcionamiento del nuevo sistema productivo capitalista. Este fenómeno es precisamente el que se recoge en el concepto de *ciudad dual*, que expresa la tendencia hacia la polarización en diferentes dimensiones de la realidad urbana, como en el uso del espacio, en el mercado de trabajo, en el mercado inmobiliario y en la estructura de consumo.

Pero el planteamiento de Sassen no está exento de críticas y algunos autores han cuestionado la simplicidad del concepto de *ciudad dual* o su falta de claridad, introduciendo matices y generando un interesante debate en torno a esta cuestión (Castells y Mollenkopf, 1991; Harloe y Fainstein, 1992; Van Kempen, 1994; Burgers y Musterd, 2002; Reichl, 2007). Manuel Castells y

John Mollenkopf (1991) son los menos críticos con el modelo teórico de Sassen y consideran que, a pesar de su simplicidad, el concepto de *ciudad dual* sobre todo es útil a nivel ideológico, en la medida que consigue poner de manifiesto la desigualdad, la explotación y la opresión que tiene lugar en las ciudades contemporáneas, rompiendo de este modo con la idea de la ciudad como comunidad integrada. Estos mismos autores remarcan, en términos operativos, que en el modelo de *ciudad dual* debe considerarse la existencia de tres estratos sociales (y no dos como parece intuirse a través del concepto), uno de ellos, el intermedio, en proceso menguante. Por otro lado, Michael Harloe y Susan Fainstein (1992) destacan el potencial del concepto de *ciudad dual* como hipótesis de partida, pero argumentan que la reestructuración económica tiene en la realidad urbana un impacto social y espacial más complejo que el simple contraste entre dos o tres clases sociales. En este sentido, critican la escasa atención dedicada por parte de los defensores del modelo dual a la amplia literatura existente en el ámbito sociológico sobre la estratificación social, en la que se puede comprobar la diversidad de interpretaciones existentes sobre los efectos de la postindustrialización en la estructura ocupacional².

Precisamente Chris Hamnett (1994) profundiza en esta última idea, aludiendo que la transformación de la estructura social es un fenómeno más complejo, en el que no sólo intervienen la globalización y la desindustrialización, sino que también intervienen otros factores como los cambios en la estructura de hogares o los efectos redistributivos del Estado del Bienestar. Por ejemplo, las prestaciones de protección social y las políticas de vivienda han evitado en gran medida que se produzca en las ciudades holandesas un aumento de la segregación urbana socioeconómica, la cual es bastante más moderada que en las ciudades norteamericanas (Van Weesep y Van Kempen, 1992). Hamnett defiende que en las principales ciudades holandesas, a pesar de que ha aumentado la desigualdad social, ésta no se explica por la polarización de la estructura ocupacional, ya que la estructura ocupacional holandesa ha seguido un proceso de profesionalización, en el que sólo ha aumentado la mano de obra cualificada, mientras que la no cualificada ha disminuido. No obstante, tanto Hamnett como Sassen consideran únicamente la población ocupada en este análisis (Hamnett, 1996) y, como Jack Burgers (1996) subraya, es importante incluir a la población desempleada, particularmente en

² Véanse por ejemplo los trabajos de Oesch y Rodríguez (2011), Oesch (2013) y Fernández-Macías *et al.* (2012), dónde se pone de manifiesto cómo en algunos países la estructura ocupacional ha tendido hacia la polarización, mientras que en otros países se ha producido un efecto de profesionalización, es decir, de aumento generalizado de la cualificación de la mano de obra.

Europa, para entender el aumento de la desigualdad social³.

Por lo tanto, todo indica que la teoría de Sassen no es extrapolable a todas las ciudades occidentales porque no considera principalmente los efectos del Estado del Bienestar (Marcuse, 1989; 1993; 1996 ; Marcuse y Van Kempen, 2000; Van Kempen y Murie, 2009; Musterd y Ostendorf, 1998; Van der Wusten y Musterd, 1998). Thomas Maloutas (2012) va más allá, apuntando que la segregación residencial es un fenómeno que depende extremadamente del contexto, en el que además de los aspectos económicos estructurales y las políticas redistributivas, es necesario tener en cuenta también otros elementos estrictamente locales como, por ejemplo, las características del mercado inmobiliario, la importancia de la solidaridad familiar o incluso la propia estructura territorial de la ciudad estudiada. En definitiva, debe entenderse que la correlación entre desigualdad social y segregación residencial no es igual en todas las ciudades. Para entender mejor la compleja relación entre estas dos dimensiones, Kuniko Fujita (2012) propone clasificar cada caso según una tipología en la que se van combinando los grados de desigualdad y de segregación que presenta cada ciudad. Así, el patrón “desigual-segregado” se correspondería con el modelo teórico de *ciudad dual* y, según Fujita, es definitivamente más propio de las ciudades norteamericanas⁴ o latinoamericanas. En cambio, las ciudades europeas responden más a lógicas de “desigual-no segregado” o de “no desigual-segregado”, mientras que ciudades asiáticas como Tokio o Taipei siguen más bien una pauta “no desigual-no segregado”. El presente artículo trata de incorporar el caso de la metrópolis de Barcelona en este debate, analizando su evolución durante las últimas décadas en términos de estructura social y urbana, con el fin de identificar cuánto se aproxima o se aleja del modelo de *ciudad dual*.

3. ASPECTOS METODOLÓGICOS Y FUENTES DE DATOS

Para llevar a cabo este estudio, en primer lugar, se ha analizado la transición industrial-postindustrial y la evolución tanto de la estructura ocupacional como de las desigualdades de renta en el área metropolitana de Barcelona, teniendo como referencia el período comprendido desde mediados de los años 80 del siglo XX hasta el año 2011. En esta parte del análisis se han utilizado las fuentes de datos que ofrecen las series de información más

³ El dilema del empleo de los trabajadores poco cualificados es exclusión del mercado laboral (Europa) *versus* inserción precaria (USA). La segunda opción comporta mucha polarización ocupacional, la segunda menos o ninguna (Fernández-Macías *et al.*, 2012).

⁴ Un claro ejemplo de la presencia de este patrón en las ciudades norteamericanas puede observarse en Reardon y Bischoff (2010).

extensas para la demarcación de Barcelona, tanto encuestas como información censal. En relación a las encuestas, por un lado, se ha utilizado la *Encuesta de Población Activa* (EPA) elaborada por el *Instituto Nacional de Estadística* (INE) y que provee de información para la provincia de Barcelona y, por otro lado, también se ha hecho uso de la *Encuesta de condiciones de vida y hábitos de la población* (ECVHP), realizada principalmente por el *Institut d'Estudis Regionals i Metropolitans de Barcelona* (IERMB)⁵ y que ofrece información estadísticamente significativa para el área metropolitana de Barcelona⁶ y también para la ciudad de Barcelona. El tipo de análisis realizado a partir de los datos de ambas encuestas ha sido meramente descriptivo, al mismo tiempo que se han construido indicadores estándares de desigualdad social como el coeficiente de Gini o la ratio S80/S20, poniendo en valor sobre todo el carácter evolutivo de la información.

Más allá de la información de las encuestas, también se ha realizado una cartografía⁷ evolutiva de la distribución territorial de las ocupaciones laborales de los residentes en el área metropolitana de Barcelona. El análisis ha sido efectuado a nivel de sección censal a partir de los datos del *Censo de Población y Vivienda* elaborado por el INE que cubre el período 1991-2011. Cabe destacar que los datos del *Censo de Población y Vivienda 2011* han sido sometidos a un tratamiento estadístico, llevado a cabo por el IERMB, para corregir la falta de información en algunas secciones censales⁸. La información censal se ha utilizado también para calcular el *índice de segregación* (IS) de algunos grupos ocupacionales. Este indicador puntúa de 0 (ausencia de segregación) a 1 (máxima segregación) e indica la proporción del grupo social estudiado que debería cambiar de residencia para obtener una distribución residencial igualitaria en todo el ámbito de estudio (Duncan y Duncan, 1955a; Massey y Denton, 1988). Además, se ha realizado un análisis territorial de las pautas de localización residencial de los grupos

⁵ En las últimas dos ediciones de esta operación estadística también ha colaborado el *Institut d'Estadística de Catalunya* (Idescat), pasando a ser estadística oficial. Para más información sobre esta encuesta véase: <http://www.enquestadecondicionsdevida.cat>.

⁶ Integrada por los 36 municipios que forman parte de la administración pública denominada Área Metropolitana de Barcelona, constituida en 2011 a partir de la Llei 31/2010 aprobada en el Parlament de Catalunya.

⁷ Los mapas realizados para este artículo se han realizado mediante el software ArcGIS.

⁸ Este procedimiento de imputación se ha realizado siguiendo un método que preserva la variabilidad de las variables y la correlación entre ellas a partir de una secuencia de modelos de regresión logística (Raghunathan *et al.*, 2001). La aplicación se ha realizado a partir de la macro de SAS IVEWARE desarrollada por la Michigan University (<http://www.isr.umich.edu/src/smp/ive/>).

ocupacionales objeto de estudio basado en los índices global y local de Moran. Estos indicadores permiten determinar si existe una pauta de agrupación o de dispersión en la localización residencial de estos grupos a lo largo de la metrópolis, o si, por el contrario, su comportamiento residencial no sigue ningún patrón territorial.

El índice global de Moran (I) es un indicador que mide la intensidad de la autocorrelación de las unidades territoriales consideradas en relación a un atributo, puntuando entre los valores -1 y +1. En el caso del análisis llevado a cabo en este artículo, el atributo al cual se ha aplicado este indicador ha sido la presencia residencial de grupos ocupacionales en cada una de las secciones censales (unidades territoriales). De este modo, los valores negativos informan de la existencia de un conglomerado espacial de unidades territoriales con valores diferentes, es decir, que el grupo ocupacional analizado presenta un patrón de localización residencial disperso, mientras que los valores positivos indican un conglomerado espacial de unidades territoriales con valores parecidos, o lo que es lo mismo, que el grupo ocupacional tiende a agruparse en el espacio urbano. Los valores próximos a 0 nos indican que no existe relación entre las unidades espaciales y que, por lo tanto, la localización residencial del grupo ocupacional es aleatoria, no sigue ningún patrón territorial.

El índice local de Moran (LISA) complementa el índice global estableciendo el grado de autocorrelación espacial en cada unidad territorial con respecto a las unidades vecinas. Este índice se puede cartografiar clasificando cada unidad territorial en 5 categorías: *alto-alto*, cuando una sección censal con un porcentaje por encima de la media de residentes de un grupo ocupacional determinado convive con secciones censales vecinas que registran valores similares; *bajo-bajo*, cuando una unidad territorial con un porcentaje por debajo de la media de residentes de un grupo ocupacional determinado convive con secciones censales vecinas que registran valores similares; *bajo-alto*, cuando una sección censal con un porcentaje por debajo de la media de residentes de un grupo ocupacional determinado convive con secciones censales vecinas con un porcentaje por encima de la media de residentes del mismo grupo ocupacional; *alto-bajo*, cuando una sección censal con un porcentaje por encima de la media de un grupo ocupacional determinado convive con secciones censales vecinas con un porcentaje por debajo de la media de residentes del mismo grupo ocupacional; *no significativa*, cuando hay secciones censales que no registran una relación significativa con sus unidades vecinas (Anselin, 1995; Anselin *et al.*, 2006).

Con la información analizada, validar el modelo de *ciudad dual* implicaría, por un lado, un aumento en la estructura ocupacional de la proporción de trabajadores de servicios cualificados y de trabajadores de servicios no

cualificados, así como un aumento del coeficiente de Gini. Y, por otro lado, a nivel socioespacial, se debería registrar un aumento del índice de segregación y una tendencia creciente de localización residencial agrupada que comportara a su vez un aumento progresivo de la ocupación del espacio urbano por parte de estos dos grupos ocupacionales favorecidos por la terciarización económica.

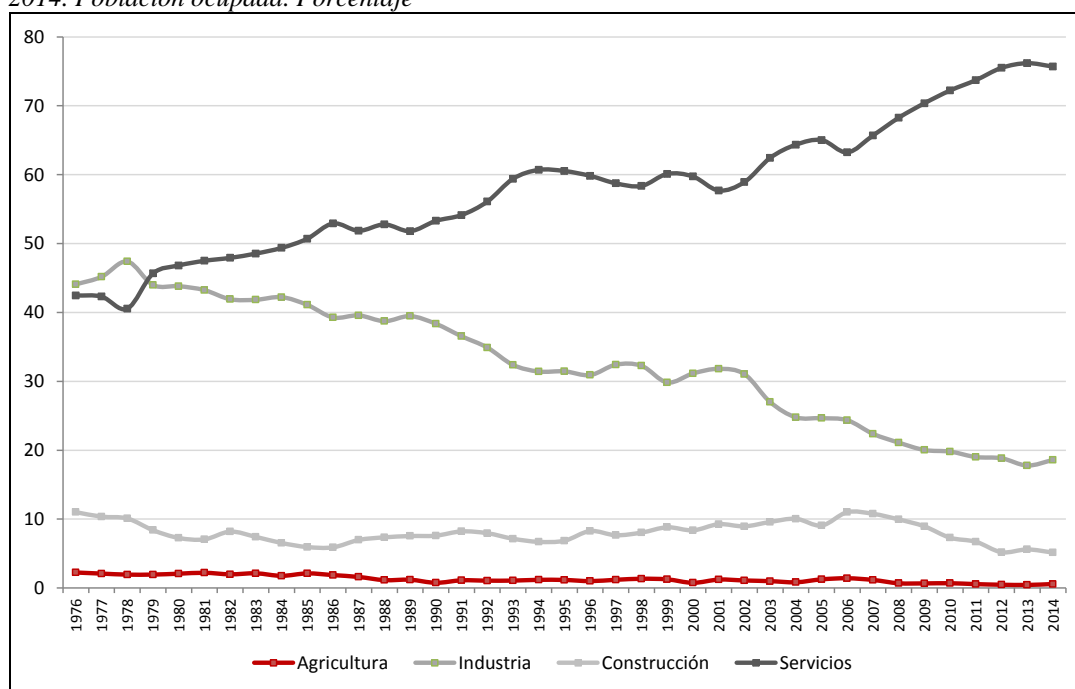
4. LA TRANSFORMACIÓN DE LA ESTRUCTURA OCUPACIONAL DE LA BARCELONA METROPOLITANA EN EL TRÁNSITO POSTINDUSTRIAL

Durante los primeros años de la década de los 80 la metrópolis de Barcelona inicia su etapa postindustrial. En estos años, por primera vez, las ocupaciones en el sector servicios superan en peso relativo a las del sector industrial (figura 1). Como es sabido, este proceso de terciarización del sistema productivo no es particular de Barcelona, sino que al mismo tiempo ya se estaba produciendo en el resto de grandes ciudades españolas (Méndez y Caravaca, 1993), eso sí, con cierto retraso con respecto a otros países industrializados en los que esta transición productiva ya había comenzado en los años 70 (Bell, 1976).

Como refleja la figura 1, en el caso de Barcelona, se pueden identificar dos etapas diferenciadas de terciarización en las últimas décadas. La primera etapa se inicia prácticamente con la transición democrática y acaba con la crisis económica postolímpica que tiene lugar aproximadamente entre 1992 y 1995. Este período se caracteriza sobre todo por un rápido crecimiento económico de la ciudad, que se ve reforzado por el desarrollo del sector público, la denominación de Barcelona como sede de los Juegos Olímpicos de 1992 y el ingreso de España en las Comunidades Europeas (Trullén, 1998). Después de prácticamente una década de relativa estabilidad, la segunda etapa de terciarización se inicia con el cambio de siglo. Esta etapa también viene marcada, en un primer momento, por un período de crecimiento económico que dura hasta 2007, en esta ocasión espoleado por el relevante incremento que se produce durante estos años de la actividad densa en conocimiento en la capital catalana y por la consolidación de la internacionalización de la economía barcelonesa (Trullén *et al.*, 2002). Además, todo ello coincide con el último gran *boom inmobiliario* español (Rodríguez, 2006), el cual también ayuda a dinamizar la economía del área metropolitana de Barcelona. A partir del 2008, en cambio, estalla la burbuja inmobiliaria y se inicia la crisis económica y financiera. Sin embargo, a pesar de ello y a diferencia de lo que había ocurrido a mediados de los 90, esta vez el proceso de terciarización no se detiene ante el cambio de ciclo económico, sino que continúa e incluso gana intensidad. En este sentido, es preciso

apuntar que en la crisis actual gran parte de la destrucción de ocupación que se produce en el área metropolitana de Barcelona se localiza en el sector industrial, además de en la construcción (Sarasa *et al.*, 2013). Otro aspecto que resulta relevante destacar en relación a los dos períodos de terciarización que ha vivido la metrópolis de Barcelona es que, si bien en el primero, la transformación de la base productiva es adoptada por la ciudad prácticamente por inercia, en el segundo, se busca ya esta transformación de manera proactiva desde las políticas urbanas, siendo el proyecto del 22@ en el barrio del Poblenou el paradigma de esta reorientación económica de la ciudad (Trullén *et al.*, 2002; Marrero 2003).

Figura 1. Evolución de los sectores de actividad. Provincia de Barcelona, 1976-2014. Población ocupada. Porcentaje



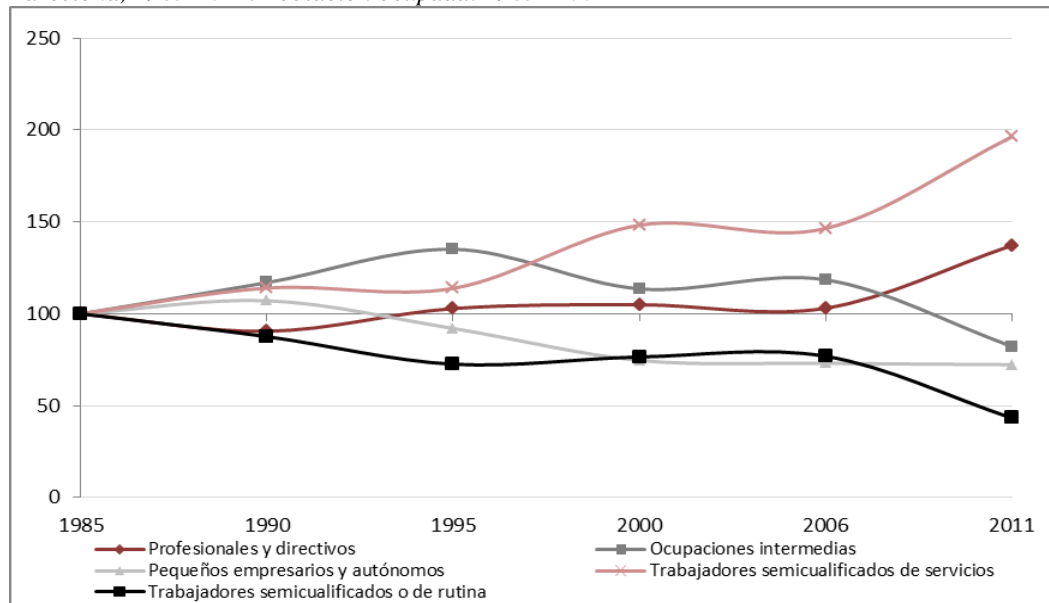
Fuente: IERMB a partir de datos de la Encuesta de Población Activa, base poblacional 2001 y 2011, INE.

Como se ha explicado anteriormente, son diversos los autores que relacionan este tránsito industrial-postindustrial con la polarización de la estructura social y el aumento de las desigualdades sociales, particularmente en las grandes ciudades. De hecho, Oriol Nel·lo (1994), a mediados de la década de los noventa, justo después del primer proceso intenso de terciarización que se produce en la economía barcelonesa, ya apuntaba que la población

metropolitana de Barcelona comenzaba a sufrir algunos efectos socioeconómicos, particularmente los trabajadores que se veían afectados por la reestructuración industrial. Entre los efectos que señala este autor destacan la pérdida de ingresos generalizada, la dificultad para encontrar trabajo, la pérdida de derechos laborales o la pérdida de cohesión e identidad de las comunidades y grupos sociales vinculados a la actividad desaparecida. Pero, ¿qué ha ocurrido desde una óptica más general? ¿Cómo ha evolucionado la estructura social y las desigualdades sociales en el área metropolitana de Barcelona durante todo el período postindustrial?

En relación a estas preguntas, el primer aspecto relevante que emerge de los datos analizados es que efectivamente la estructura ocupacional de la metrópolis barcelonesa se ha terciarizado y polarizado en las dos últimas décadas. La figura 2 muestra como la categoría ocupacional que más ha crecido entre 1985 y 2011 en el área metropolitana de Barcelona son los trabajadores semicualificados de servicios, cuya proporción sobre el total de población ocupada pasa del 13,7% en 1985 al 27,0% en 2011. Además, los profesionales y directivos (trabajadores de servicios cualificados) han seguido una moderada tendencia al alza durante el mismo período, con un fuerte incremento en los últimos años, habiéndose incrementado entre 1985 y 2011 del 26,1% al 35,9%. Por el contrario, los que más se han reducido durante el mismo período son los trabajadores industriales semicualificados y los de rutina, que son mayoritariamente de carácter industrial. Este tipo de trabajadores ha pasado de ser la categoría ocupacional mayoritaria en 1985 (27,7%) a ser prácticamente la menos relevante en 2011 (12,0%), junto con los pequeños empresarios y autónomos (10,8%). Sin duda, la transición a una estructura productiva postindustrial, y su consiguiente cambio en la demanda de mano de obra, constituye la principal causa de esta tendencia hacia la terciarización y la polarización de la estructura ocupacional barcelonesa.

Figura 2. Evolución de la estructura ocupacional. Área Metropolitana de Barcelona, 1985-2011. Población ocupada. 1985=100



Fuente: IERMB. Encuesta de condiciones de vida y hábitos de la población, 1995-2000. Idescat y IERMB. Encuesta de condiciones de vida y hábitos de la población, 2006-2011

Además, los resultados de la figura 2 arrojan otros matices interesantes si se relacionan con cada contexto económico. En primer lugar, coincidiendo con el primer período de terciarización, entre 1985 y 1995 se produce un incremento relevante de las ocupaciones intermedias (del 17,5% al 23,7%), una categoría constituida principalmente por administrativos, técnicos de apoyo y capataces de la industria. La expansión del sector público que se produce durante estos años con la reinstauración de la Generalitat de Catalunya, que supone precisamente la capitalidad de Barcelona, que hasta entonces tenía una proporción de funcionarios irrisoria, y el desarrollo de las administraciones locales democráticas, constituye un factor clave en este aumento de las ocupaciones intermedias. Por otro lado, durante el mismo período es destacable también el descenso que se produce de los trabajadores semicualificados industriales, poniendo de manifiesto la intensidad de esta primera etapa de terciarización económica que se produce en el área metropolitana de Barcelona. En segundo lugar, entre 1995 y 2006, un período que coincide en parte con el inicio de la segunda fase de terciarización, es quizás el período más estable para la estructura ocupacional de Barcelona, tan solo alterada por el fuerte incremento de los trabajadores semicualificados de

servicios que se produce con el cambio de siglo. Finalmente, es la dinámica de destrucción masiva de ocupación que tiene lugar durante los primeros años de la crisis económica que se inicia en 2008 la que reconfigura claramente la estructura ocupacional de Barcelona, reforzando la presencia de los trabajadores de servicios, tanto cualificados (profesionales y directores) como semicualificados, al mismo tiempo que se reducen claramente las proporciones de ocupaciones intermedias y de los trabajadores semicualificados o de rutina. De hecho, no es solo la dinámica de destrucción de ocupación la que genera estas tendencias, sino que además éstas son reforzadas por el hecho de que la poca ocupación que se crea en este contexto de recesión económica es en el sector servicios, siendo los trabajadores semicualificados de servicios los únicos que aumentan en número (Sarasa, Porcel y Navarro-Varas 2013). El resultado de todo este proceso es la intensificación de la terciarización y la configuración de una estructura ocupacional dualizada, dominada, por un lado, por profesionales y directivos (35,9%) y, por otro lado, por trabajadores semicualificados de servicios (27,0%), dos grupos ocupacionales con condiciones laborales muy desiguales.

5. LA EVOLUCIÓN DE LAS DESIGUALDADES SOCIALES EN BARCELONA: DEL PROCESO COHESIONADOR A LA FRACTURA DE LA CRISIS

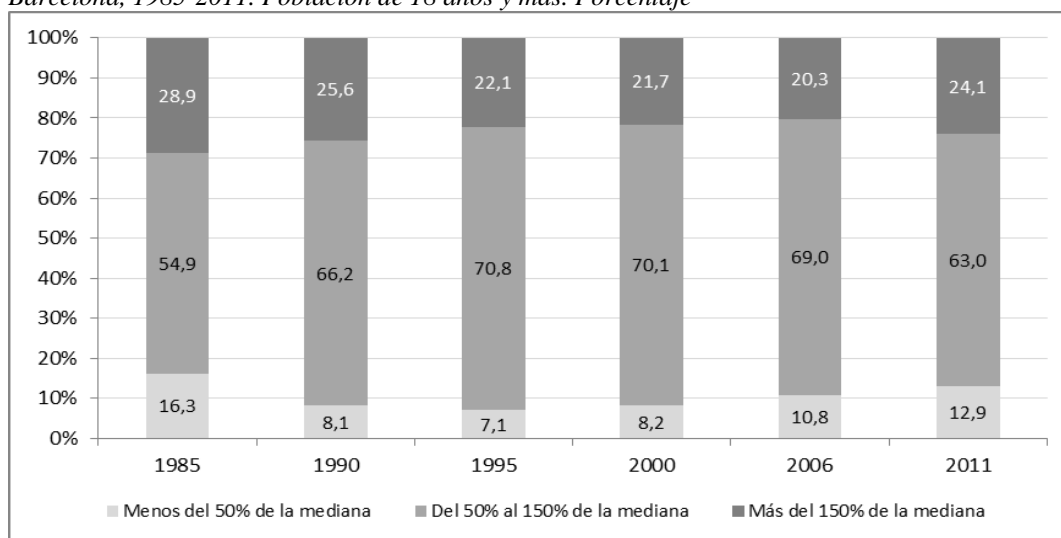
Tal como apuntan los planteamientos teóricos del modelo de *ciudad dual* expuestos anteriormente, la evolución que ha seguido la estructura ocupacional del área metropolitana de Barcelona, especialmente durante el segundo período de terciarización con el predominio que adquieren los trabajadores cualificados y no cualificados de servicios, podría constituir una buena base explicativa para una tendencia creciente de las desigualdades sociales. En la medida en que los obreros industriales y los empleados de oficina cualificados constituyen el grueso de los estratos intermedios de renta⁹, su pérdida de peso en la estructura ocupacional ha comportado en muchos países el encogimiento de estos estratos, dando pie a la alarma que advierte de una desaparición de las clases medias (en términos de renta), con los peligros que ello puede comportar tanto para el consumo y el crecimiento

⁹ En Cataluña los obreros semicualificados y los empleados en ocupaciones rutinarias constituyen más del 40% de los efectivos del estrato intermedio de la distribución de la renta, seguidos en importancia por el grupo de encargados y administrativos cualificados (más del 20%), los autónomos y los pequeños empresarios (10%), y también de los desocupados de larga duración (10%). De hecho, entre el 70% y el 80% de la clase trabajadora se sitúa en este estrato intermedio de renta (Sarasa *et al.*, 2013).

económico, como para la cohesión social y la gobernanza de las ciudades. Esta tendencia, sin embargo, no se ha producido en el área metropolitana de Barcelona de forma clara hasta que ha estallado la actual crisis económica.

En la figura 3 se puede observar que entre los años 1985 y 1995, coincidiendo con el primer período de terciarización y el notable incremento de las ocupaciones intermedias, se produce un importante crecimiento relativo del estrato intermedio de renta (del 54,9% pasa al 70,8%). Este crecimiento se produce tanto a expensas del estrato de rentas altas, que cae del 28,9% al 22,1%, como del estrato de rentas bajas, que cae del 16,3% al 7,1%. Es preciso tener en cuenta que durante la década de los 80, de la mano de los primeros gobiernos democráticos, se produce un importante refuerzo de las prestaciones de paro, las pensiones de vejez y de los seguros por enfermedad (Moreno y Sarasa 1992), contribuyendo a reducir de forma relevante las rentas bajas (de 16,3% en 1985 a 8,1% en 1990). A partir de 1995, en cambio, estas tendencias se modifican. Con el inicio del segundo período de terciarización y durante la etapa de crecimiento económico anterior a la actual crisis económica, el proceso cohesionador de ensanchamiento del estrato intermedio de renta toca techo, al mismo tiempo que el estrato de rentas bajas tiende a aumentar de forma moderada (del 7,1% en 1995 al 10,8% en 2006). No obstante, como se ha dicho anteriormente, no es hasta el 2011, en pleno contexto de crisis, que se produce una disminución drástica del estrato intermedio de renta, que pasa del 69,0% en 2006 al 63,0% en 2011 ante el aumento de los estratos de rentas altas (del 20,3% en 2006 al 24,1% en 2011) y de rentas bajas (del 10,8% en 2006 al 12,9% en 2011).

Figura 3. Estratificación de renta familiar disponible. Área metropolitana de Barcelona, 1985-2011. Población de 18 años y más. Porcentaje

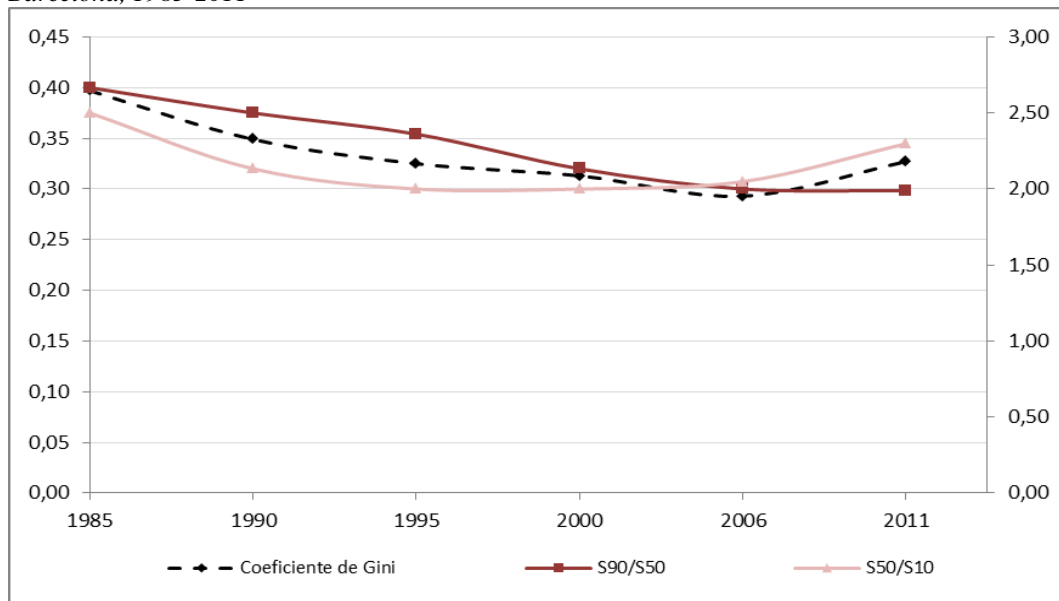


Fuente: IERMB. Encuesta de condiciones de vida y hábitos de la población, 1985-2000; Idescat y IERMB. Encuesta de condiciones de vida y hábitos de la población, 2006-2011.

Los principales indicadores de desigualdad de renta corroboran también estas tendencias, al mismo tiempo que permiten añadir algunos matices (figura 4). En primer lugar, el coeficiente de Gini marca una disminución incesante de la desigualdad social en el área metropolitana de Barcelona entre 1985 y 2006, pasando del 0,397 al 0,293, y un importante crecimiento de la misma en el contexto de la crisis (2011), situándose en un 0,327, un valor similar al registrado en el año 1995 (0,325). En segundo lugar, las ratios entre los deciles extremos y la mediana ($S90/S50$ y $S50/S10$) indican que este último aumento de la desigualdad social se explica principalmente por la caída de ingresos de la población con rentas más bajas, en gran parte causada por la masiva pérdida del empleo ocasionada por la crisis. No obstante, la figura 5 revela también que este aumento del peso de las rentas bajas no es únicamente un efecto de la crisis, sino que más bien se trata de una tendencia que se inicia con el cambio de siglo y que se intensifica con la recesión económica. Por lo tanto, esta tendencia se origina con en el segundo período de terciarización, en un contexto de fuerte crecimiento económico y en el que aumentan considerablemente las ocupaciones semicualificadas de servicios. Además, durante este período, el área metropolitana de Barcelona recibe un volumen espectacular de inmigrantes extranjeros, siendo junto a Madrid la principal puerta de entrada migratoria estatal (Fullaondo, 2007). La fuerte llegada de población inmigrada es sin duda otro de los factores que ayuda a

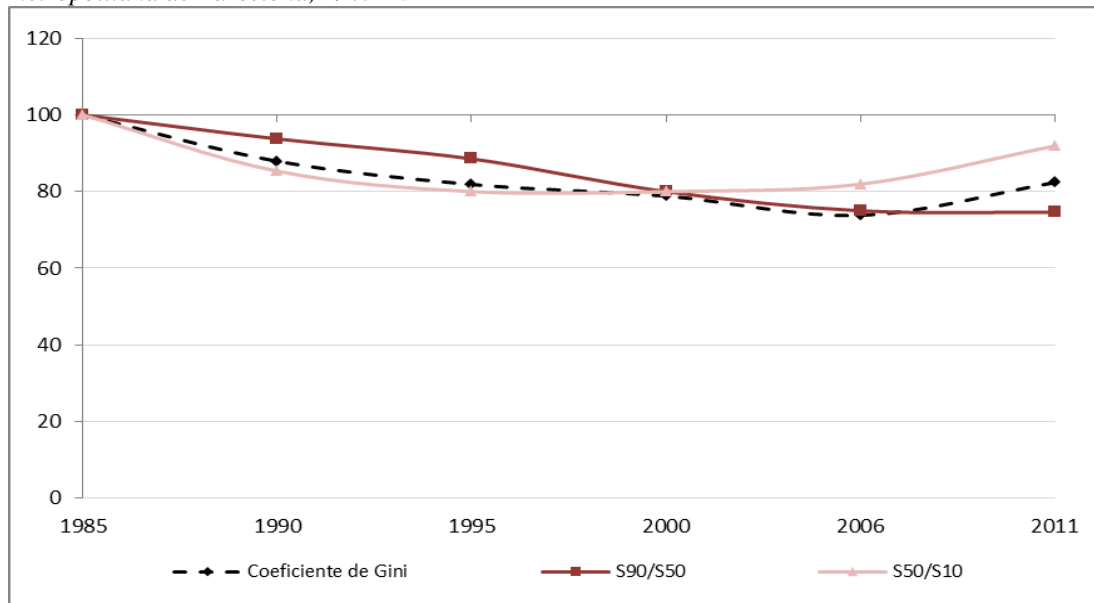
entender el aumento de las rentas bajas en este período, en la medida en que este colectivo es de los que más sufre la precariedad laboral y los bajos salarios, insertándose mayoritariamente en ocupaciones de bajo rango y con escasa movilidad ascendente (Bernardi *et al.*, 2011; Martín *et al.*, 2011).

Figura 4. Evolución de indicadores de desigualdad de renta. Área metropolitana de Barcelona, 1985-2011



Fuente: IERMB. Encuesta de condiciones de vida y hábitos de la población, 1985-2000; Idescat y IERMB. Encuesta de condiciones de vida y hábitos de la población, 2006-2011.

Figura 5. Evolución de indicadores de desigualdad de renta (1985=100). Área metropolitana de Barcelona, 1985-2011



Fuente: IERMB. Encuesta de condiciones de vida y hábitos de la población, 1985-2000; Idescat y IERMB. Encuesta de condiciones de vida y hábitos de la población, 2006-2011.

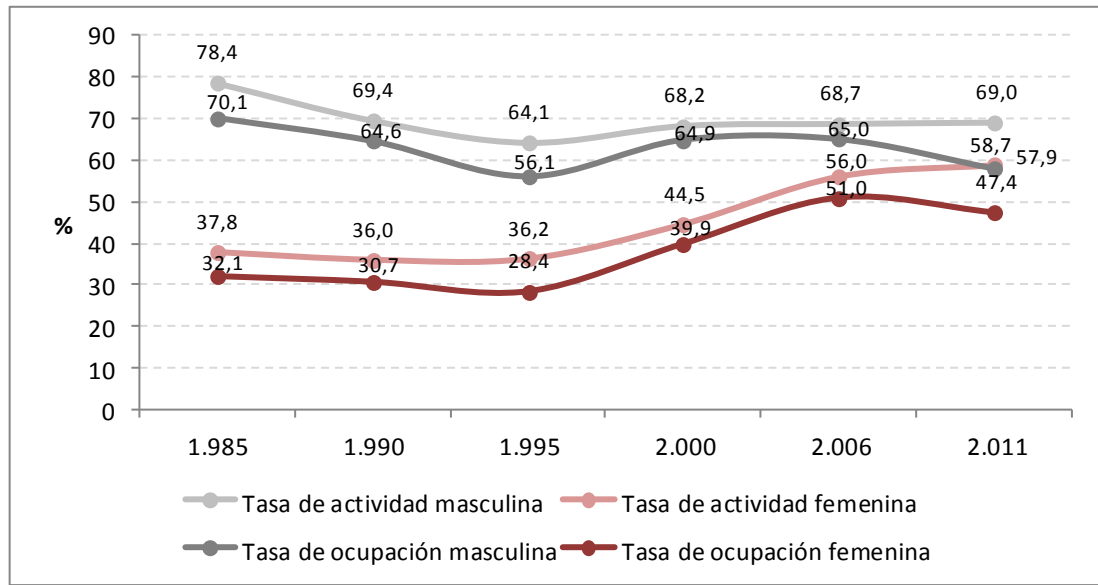
Sin embargo, a grandes rasgos, se puede decir que durante las últimas décadas la metrópolis de Barcelona ha tendido a reducir sus desigualdades internas, coincidiendo sobre todo con el primer período de terciarización y que, como indica el coeficiente de Gini, la tendencia duró prácticamente hasta el inicio de la actual crisis económica, con la que se disparan las desigualdades sociales. En este sentido, la metrópolis de Barcelona constituiría un caso atípico si adoptamos como referencia los parámetros teóricos del modelo de *ciudad dual*, ya que a pesar de la terciarización del sistema productivo y la reestructuración ocupacional, la desigualdad social se redujo entre 1985 y 2006. De hecho, el aumento de la desigualdad social de los últimos años no se puede explicar tampoco por estos factores, sino que tiene más que ver con el dramático incremento del paro que se produce con la llegada de la crisis económica.

Son diversos los elementos que pueden explicar este fenómeno. En primer lugar, hay que considerar el desarrollo del Estado del Bienestar español con la instauración de la Democracia y sus efectos redistributivos en términos de renta pese a sus limitaciones con respecto a otros países del norte europeo

(Moreno y Sarasa 1992). En segundo lugar, resulta también inapelable el espectacular crecimiento de población ocupada que se produce en la conurbación de Barcelona durante todo este período, pasando aproximadamente de 1.300.000 ocupados en 1985 a casi 2.600.000 ocupados en 2006 (Trullén *et al.*, 2002). Además, como se ha visto anteriormente, durante el primer período de terciarización este crecimiento de ocupación favorece sobre todo el crecimiento de ocupaciones intermedias, lo cual explicaría en gran parte la mejora de la cohesión social durante estos primeros años hasta mediados de los 90.

Sin embargo, a partir de 1995 y hasta el inicio de la crisis económica, un período en el que empieza a gestarse la polarización de la estructura ocupacional, el fenómeno que más ayuda a explicar la disminución de las desigualdades sociales es el aumento de la actividad laboral femenina (figura 6). Este fenómeno contribuye a matizar los efectos del aumento de la ocupación semicualificada de servicios en la reconfiguración de la estructura ocupacional que se produce durante este período. Más del 70% de la ocupación semicualificada de servicios es femenina, lo que ha permitido que en los hogares donde residen mujeres con esta categoría ocupacional aumente la proporción de los que perciben dos ingresos del trabajo, reduciendo su riesgo de pobreza y la desigualdad en la distribución de la renta.

Figura 6. Evolución de la actividad laboral según sexo. Área metropolitana de Barcelona, 1985-2011. Población en parejas casadas o cohabitantes



Fuente: IERMB. Encuesta de condiciones de vida y hábitos de la población, 1985-2000; Idescat y IERMB. Encuesta de condiciones de vida y hábitos de la población, 2006-2011.

En suma, en el área metropolitana de Barcelona la polarización ocupacional no se ha traducido en una mayor desigualdad de renta mientras la economía crecía porque ha habido un sesgo de género en las nuevas ocupaciones que ha contribuido a aumentar los ingresos de los hogares donde antes las mujeres eran inactivas, haciendo que la dispersión de la renta se haya reducido. Está por ver, no obstante, si la polarización ocupacional a largo plazo no desembocará en una mayor desigualdad social en tanto que, por un lado, habrá un punto de saturación en el que la ocupación femenina será casi plena en todas las clases sociales, y, por otro lado, muchos empleos de servicios poco cualificados serán ocupados por hombres, tendencia que ya es observable en los últimos años, ya que entre los años 2000 y 2011 la ratio de feminización de las ocupaciones de servicios semicualificados ha descendido de 2,81 a 1,84.

De hecho, con la llegada de la crisis económica la situación ha cambiado radicalmente. No solo por la dramática situación social actual, que seguramente es transitoria, sino más bien por lo que se puede entrever más allá. Evidentemente, los niveles de desigualdad social que se han alcanzado

en el año 2011 están más relacionados con el elevado nivel de paro que no con los cambios en la estructura ocupacional. Sin embargo, todo indica que durante el próximo ciclo de crecimiento económico, y una vez que el mercado de trabajo absorba gran parte de la población desocupada, difícilmente se podrá reducir la desigualdad social actual. En primer lugar, porque la profunda transformación que se ha producido en la estructura ocupacional —con una elevada destrucción de ocupación industrial que ha afectado especialmente a las categorías profesionales que ocupan el estrato de renta intermedio (ocupaciones intermedias y trabajadores industriales semicualificados)— es prácticamente irreversible (Oliver, 2014), de modo que la estructura ocupacional permanecerá terciarizada y polarizada, favoreciendo así la desigualdad social. Y, en segundo lugar, porque los mecanismos que habían permitido hasta el inicio de la crisis disminuir la desigualdad social durante todo el proceso de postindustrialización están agotados y, al menos, a corto o medio plazo, tampoco se vislumbra ningún otro mecanismo que pueda causar este efecto. En este sentido, parece que en el escenario postcrisis la metrópolis de Barcelona se aboca más que nunca a un modelo de *ciudad dual*, pero ¿qué ha ocurrido a nivel socioespacial?

6. LA EVOLUCIÓN DE LA DINÁMICA SOCIOTERRITORIAL EN EL ÁREA METROPOLITANA DE BARCELONA DESDE UNA PERSPECTIVA SOCIOECONÓMICA

Esta polarización ocupacional que se ha consolidado durante las últimas décadas en la estratificación socioeconómica de la metrópolis de Barcelona se ha trasladado también a su estructura residencial, incluso de manera más evidente (tabla 1). Si se atiende a la categoría ocupacional mayoritaria entre la población ocupada residente en cada una de las secciones censales que componen esta aglomeración urbana se puede observar que tanto los profesionales y directivos como los trabajadores semicualificados de servicios son los dos perfiles ocupacionales que han ido ganando cada vez más presencia en la estructura residencial de Barcelona, en detrimento sobre todo de los trabajadores semicualificados de la industria.

Tabla1. Categoría ocupacional predominante entre la población ocupada residente en cada sección censal. Área metropolitana de Barcelona, 1991-2011

	Secciones censales (%)			Superficie (km ²)		
	1991	2001	2011*	1991	2001	2011*
Áreas de profesionales y directivos	9,8	29,4	35,4	19,7	51,5	61,6
Áreas de ocupaciones intermedias	23,1	17,5	16,8	15,9	26,3	26,5
Áreas de trabajadores semicualificados de servicios	13,5	17,5	42,0	18,2	15,1	46,6
Áreas de trabajadores semicualificados de la industria	51,5	30,9	2,9	71,3	45,3	6,8
Áreas de trabajadores no cualificados	1,5	2,9	2,9	2,2	2,0	2,8
Áreas mixtas	0,7	1,8	0,0	0,4	1,3	0,0
Total	100,0	100,0	100,0	127,6	141,5	144,3

Fuente: INE. Censo de Población y Vivienda, 1991-2011.

* Datos faltantes imputados por el IERMB a partir del software IveWARE.

Las figuras 7, 8 y 9 muestran esta evolución con detalle territorial, en la que se pueden apreciar además diferentes fenómenos socioespaciales interesantes. En primer lugar, resulta relevante la manera en que se produce la expansión de los espacios residenciales en los que predominan los trabajadores de servicios cualificados (profesionales y directivos). Si bien, en 1991 estos espacios quedan reducidos al *Eixample* y la *zona alta* de la ciudad central, a amplias zonas de municipios como Sant Cugat del Vallès, Sant Just Desvern o Esplugues de Llobregat y a ciertas urbanizaciones de Bellaterra en Cerdanyola del Vallès, a partir del 2001 se puede observar cómo el dominio de estos residentes se extiende ampliamente por el municipio de Barcelona y por los otros núcleos urbanos donde ya tenía presencia, llegando también a determinadas áreas suburbanas situadas en otros municipios metropolitanos como Castelfel·ls, Begues, Corbera de Llobregat, Pal·lejà, Tiana o Montgat. En segundo lugar, es importante también señalar cómo las zonas dominadas por la clase obrera industrial desaparecen progresivamente. Ubicadas claramente en las áreas periféricas del área metropolitana de Barcelona a principio de la década de los 90, los restos que quedaban en la ciudad central desaparecen en el año 2000 y, posteriormente, incluso las áreas restantes ubicadas ya casi estrictamente en los principales municipios del primer cinturón metropolitano pierden su carácter industrial y se terciarizan con la presencia predominante de trabajadores semicualificados de servicios. Por último, a simple vista también cabe destacar la pérdida de centralidad urbana

que sufren las áreas de trabajadores semicualificados de servicios, las cuáles se van desplazando progresivamente hacia la periferia en la medida en que las zonas de predominio de profesionales y directivos se expanden y ganan áreas de gran centralidad en el municipio de Barcelona

Figura 7. Categorías ocupacionales predominantes entre la población ocupada de cada sección censal. Área metropolitana de Barcelona, 1991

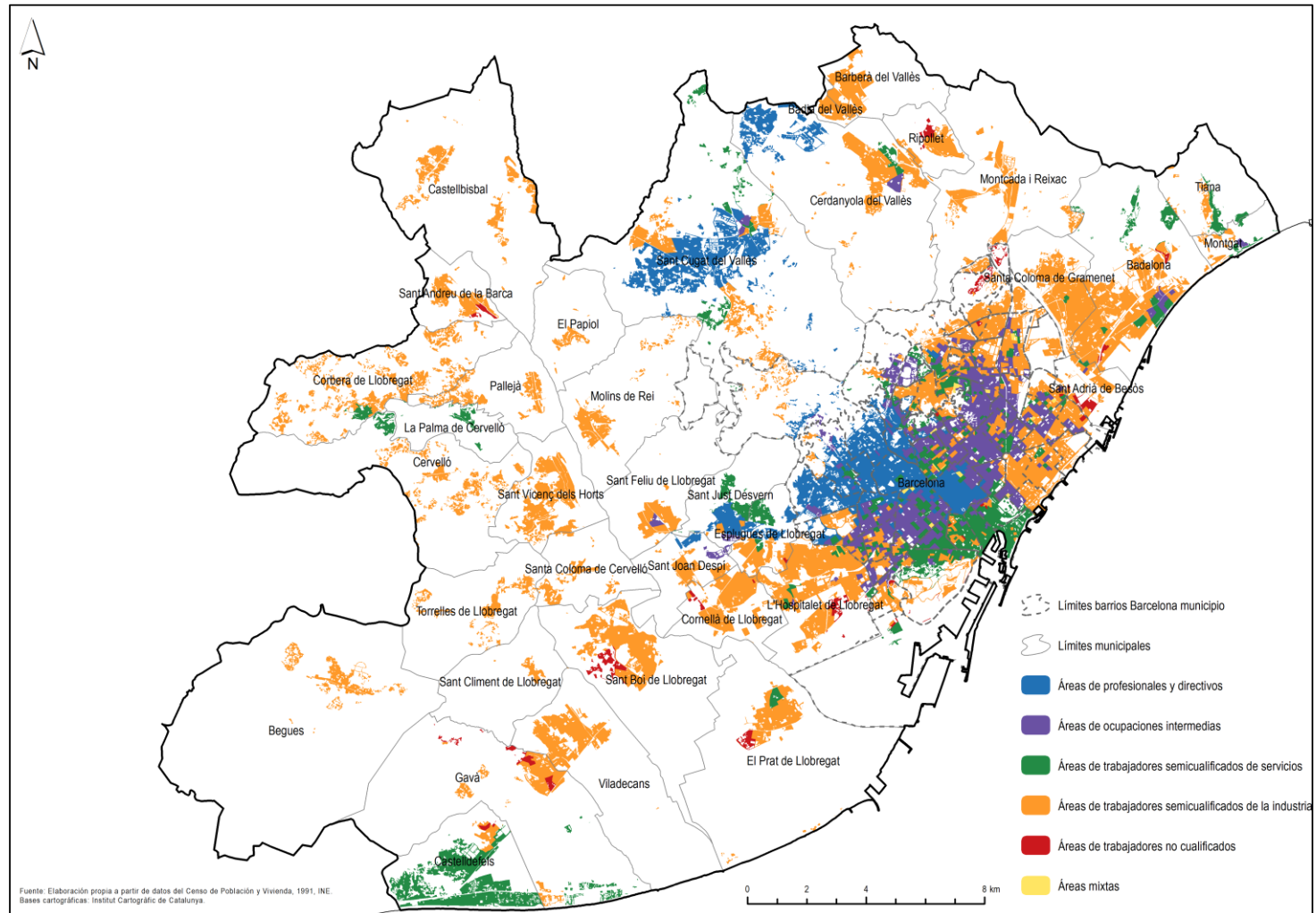


Figura 8. Categorías ocupacionales predominantes entre la población ocupada de cada sección censal. Área metropolitana de Barcelona, 2001

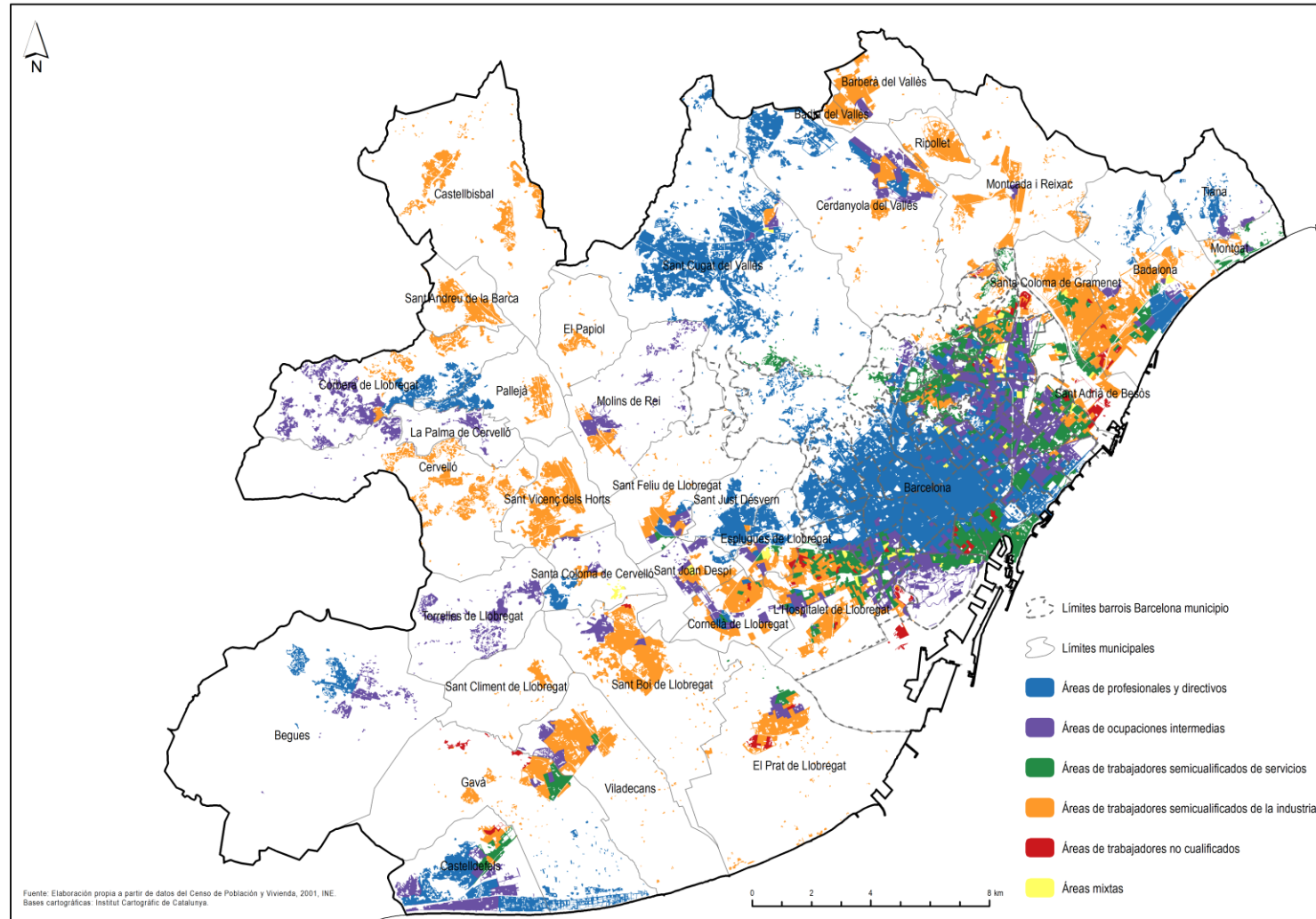
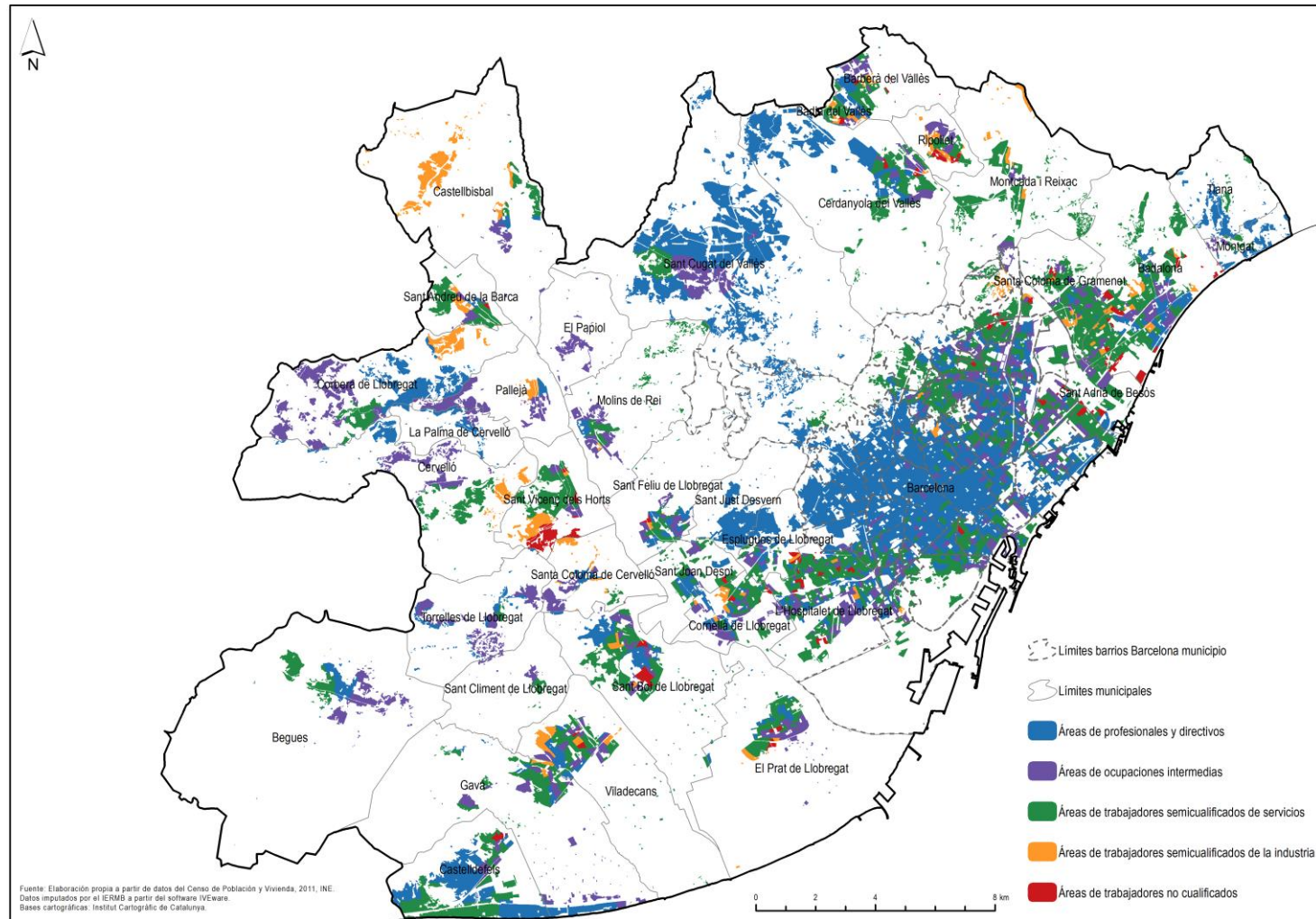


Figura 9. Categorías ocupacionales predominantes entre la población ocupada de cada sección censal. Área metropolitana de Barcelona, 2011



Estos resultados constatan que, del mismo modo que ocurre en la estructura social, los trabajadores de servicios cualificados y los semicualificados dominan también la estructura residencial de la metrópolis de Barcelona. Para conocer mejor cuál ha sido el comportamiento espacial de estos dos perfiles sociales se han analizado dos de los principales indicadores de segregación espacial (tabla 2). Los resultados del índice de segregación (IS) desvelan, por un lado, que la localización residencial de los profesionales y directivos sigue una pauta más segregada que la de los trabajadores semicualificados de servicios. Este resultado no sorprende en absoluto, ya que, como se ha puesto de manifiesto en diferentes estudios, tanto en las ciudades norteamericanas como en las europeas las clases con más recursos se segregan más que las clases populares (Duncan y Duncan, 1955b; Uyeki, 1964; White, 1984; Préteceille, 1995; Maloutas, 2012). No obstante, se puede observar también que en Barcelona la segregación residencial de los profesionales y directivos ha perdido intensidad con el paso de los años (de 0,415 en 1991 a 0,349 en 2011). Por el contrario, los trabajadores semicualificados de servicios han ido aumentando ligeramente su nivel de segregación residencial conforme han ido dominando una proporción mayor del territorio metropolitano barcelonés (de 0,097 en 1991 a 0,208 en 2011), aunque todavía en el 2011 se sitúa por debajo del de los profesionales y directivos.

Por otro lado, el índice global de Moran (I) indica también que los profesionales y directivos presentan un patrón de localización residencial mucho más agrupado que los trabajadores semicualificados de servicios. De hecho, hay que decir que durante la década de los 90, la localización residencial de los profesionales y directivos es extremadamente agrupada, con puntuaciones tanto en 1991 como en 2001 por encima del 0,8. Sin embargo, este patrón pierde ligeramente consistencia a partir del cambio de siglo, aunque este tipo de población todavía mantiene una intensidad de agrupación residencial elevada (0,637). Lo mismo ocurre con los trabajadores semicualificados de servicios, que aparecen en el año 2011 menos agrupados territorialmente que en años anteriores, rompiendo incluso con la tendencia creciente que presentaban durante la década de los 90. En ambos casos, esta tendencia está relacionada con la dinámica de expansión que han mantenido los dos grupos ocupacionales a lo largo del territorio metropolitano en los últimos años.

Tabla 2. Índice de Segregación y índice global de Moran (I) según categoría ocupacional. Área metropolitana de Barcelona, 1991-2011

	Profesionales y directivos			Trabajadores semiquualificados de servicios		
	1991	2001	2011*	1991	2001	2011*
Índice de Segregación (IS)	0,415	0,342	0,349	0,097	0,123	0,208
Índice Global de Moran (I)	0,869	0,884	0,637	0,485	0,651	0,299

Fuente: INE. Censo de Población y Vivienda, 1991-2011.

* Datos faltantes imputados por el IERMB a partir del software IveWARE.

Las figuras 10, 11 y 12 presentan en rojo cómo han evolucionado las zonas residenciales en las que los profesionales y directivos registran una autocorrelación espacial significativa (alto-alto), es decir, donde se agrupan residencialmente. En ellos se puede observar cómo, a principios de la década de los 90 la pauta residencial de este grupo ocupacional se sitúa en sintonía con el eje que establece la Avenida Diagonal en Barcelona, tanto dentro del municipio, donde destaca la denominada *zona alta* de la ciudad y el *Eixample*, como en su proyección más allá de la ciudad central, llegando a los municipios de Esplugues de Llobregat y Sant Just Desvern. Además, este grupo ocupacional también aparece ubicado de forma agrupada en una amplia zona del municipio de Sant Cugat del Vallès, como si se tratara de una prolongación de la *zona alta* de Barcelona al otro lado de la sierra de Collserola. Las figuras muestran que con el paso de los años la presencia de este grupo ocupacional se expande por Sant Cugat del Vallès y por la ciudad central, donde va ocupando zonas regeneradas como la Vila Olímpica o el Front Marítim, y también zonas céntricas, llegando incluso en los últimos años a tener una presencia relevante en determinadas zonas de Ciutat Vella. Las figuras 13, 14 y 15, en cambio, representan la evolución de la pauta residencial de los trabajadores semiquualificados de servicios, los cuales, tal y como refleja el índice global de Moran (tabla 2), no presentan un patrón de localización residencial tan agrupado como los profesionales y directivos, particularmente en los últimos años. Además, también resulta relevante la tendencia de este grupo ocupacional a abandonar las zonas céntricas del municipio de Barcelona, para reubicarse en la periferia de la propia ciudad central, o bien justo en los municipios limítrofes de Barcelona, como Santa Coloma de Gramenet o L'Hospitalet de Llobregat, ocupando zonas residenciales de clara tradición obrera industrial.

Figura 10. Índex Local de Moran (LISA) sobre la categoria ocupacional de professionals y directivos. Área metropolitana de Barcelona, 1991

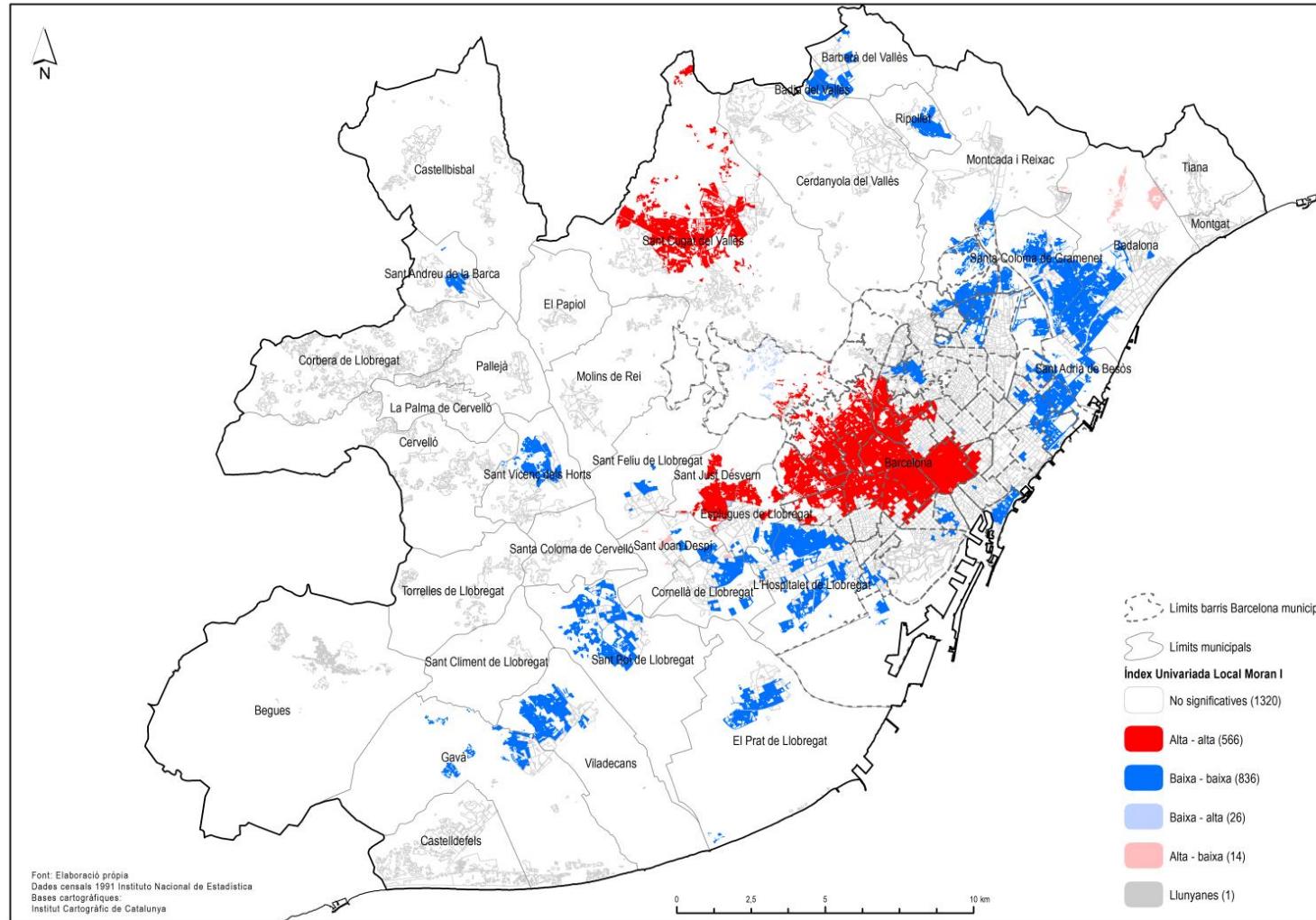


Figura 11. Índice Local de Moran (LISA) sobre la categoría ocupacional de profesionales y directivos. Área metropolitana de Barcelona, 2001

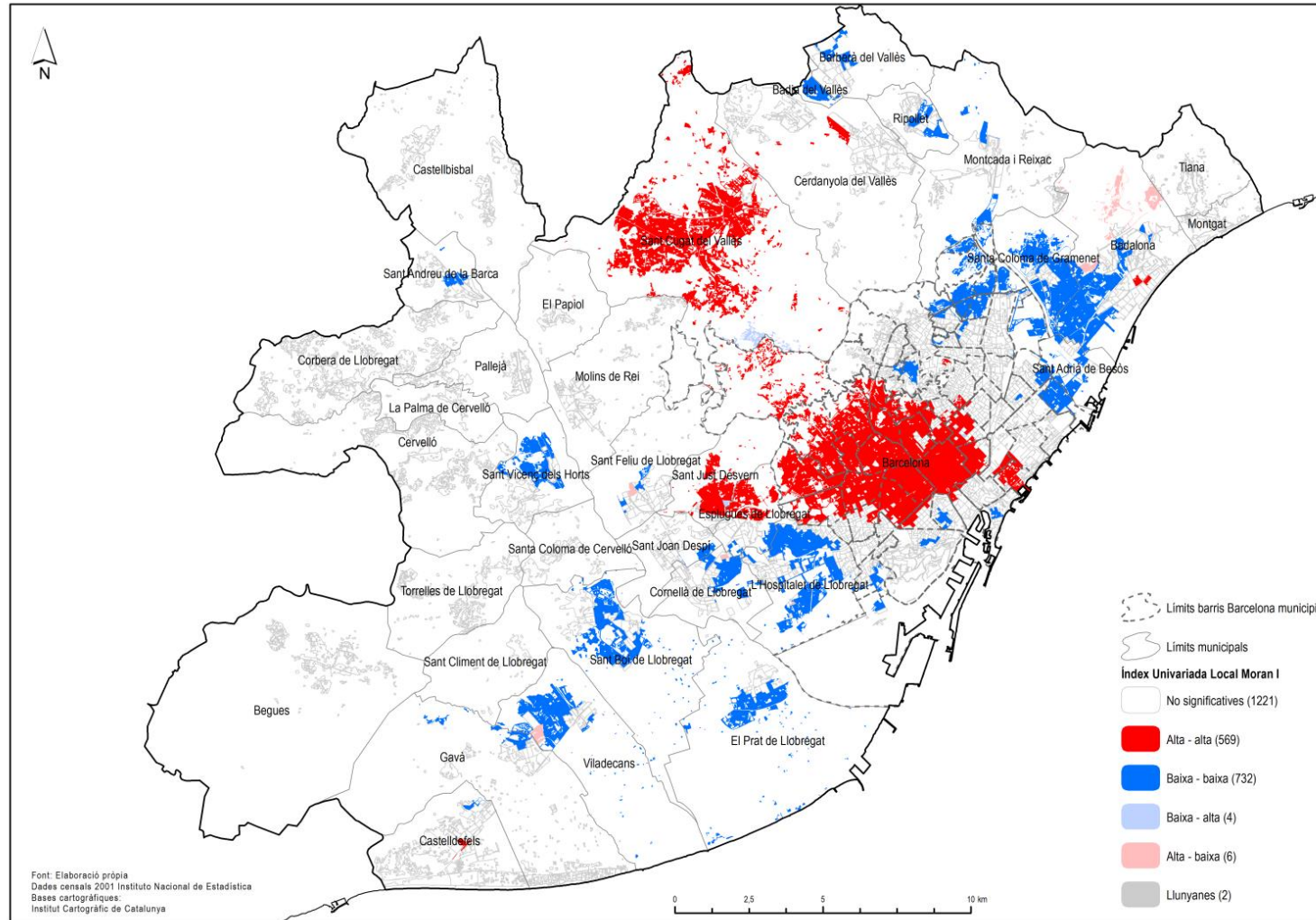


Figura 12. Índex Local de Moran (LISA) sobre la categoria ocupacional de professionals i directius. Àrea metropolitana de Barcelona, 2011

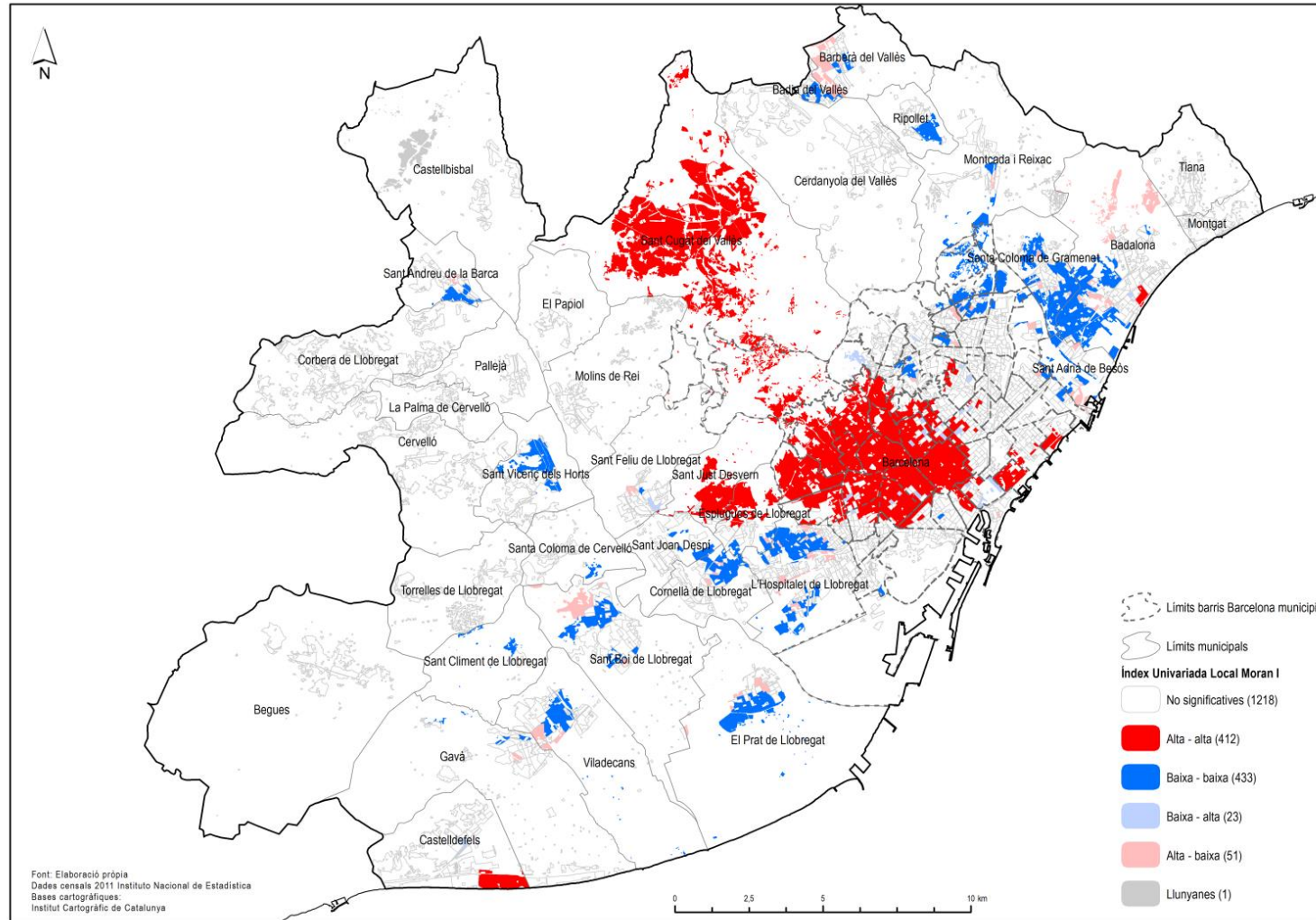


Figura 13. Índice Local de Moran (LISA) sobre la categoría ocupacional de trabajadores semicualificados de servicios. Área metropolitana de Barcelona, 1991

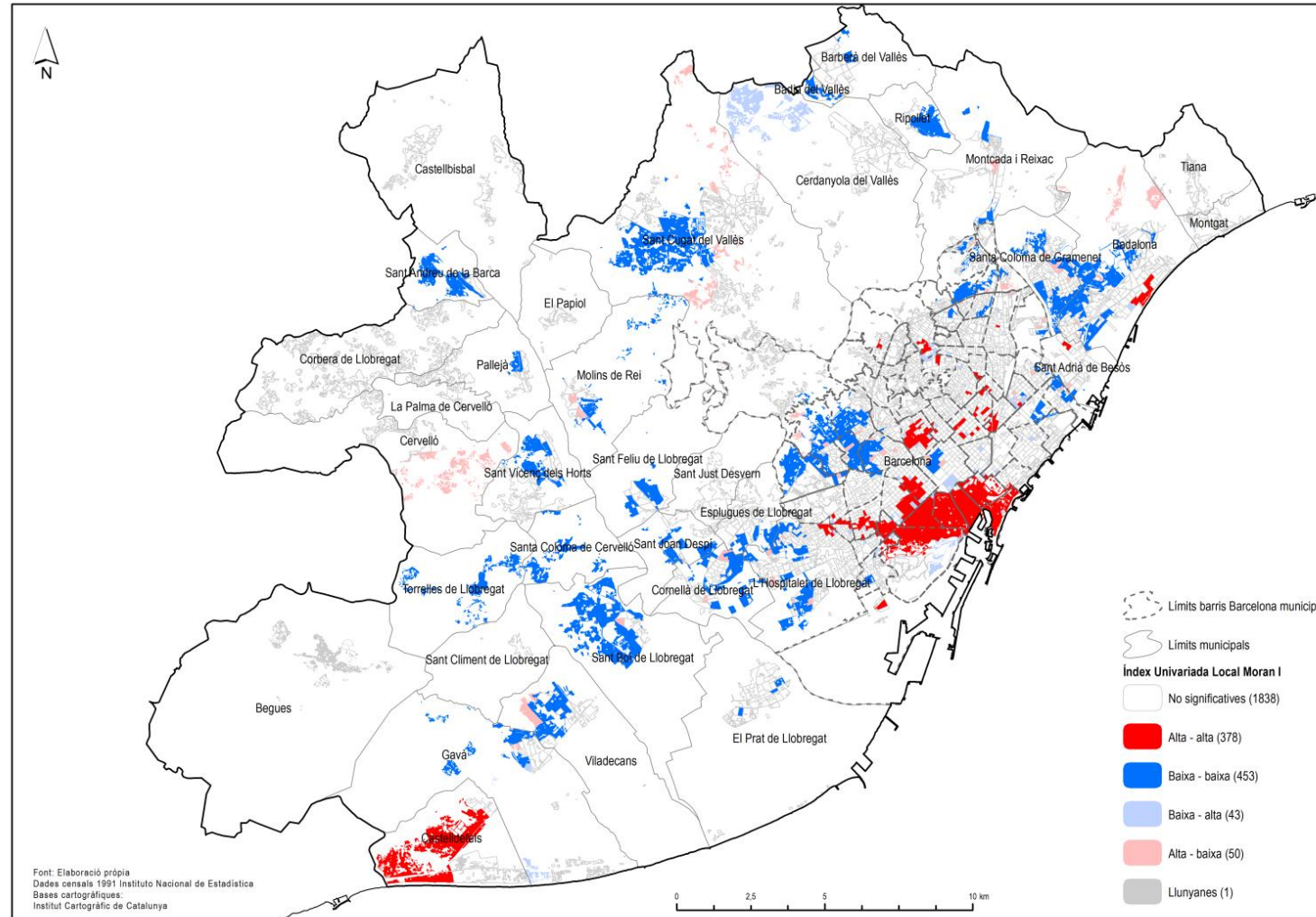


Figura 14. Índice Local de Moran (LISA) sobre la categoría ocupacional de trabajadores semicualificados de servicios. Área metropolitana de Barcelona, 2001

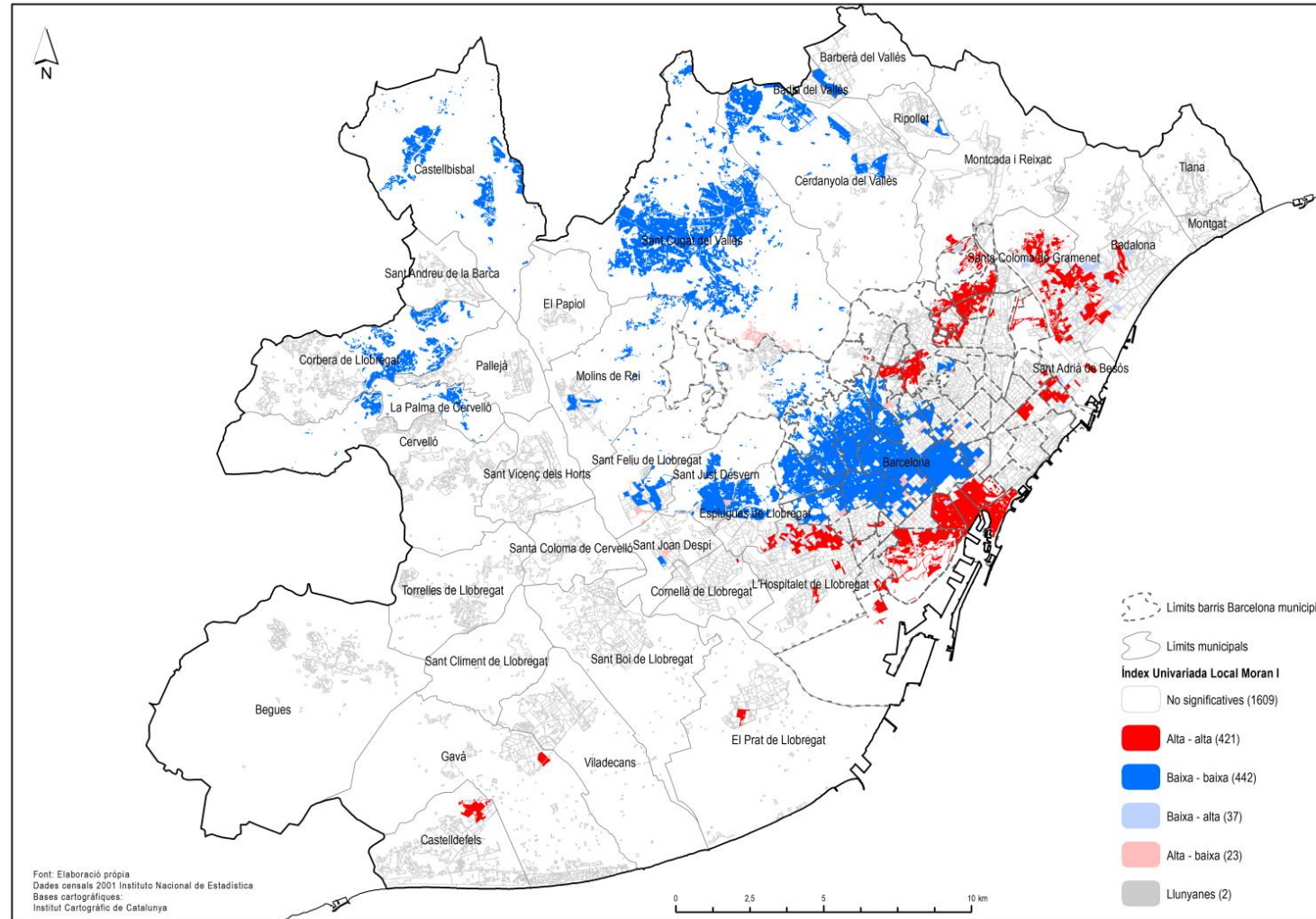
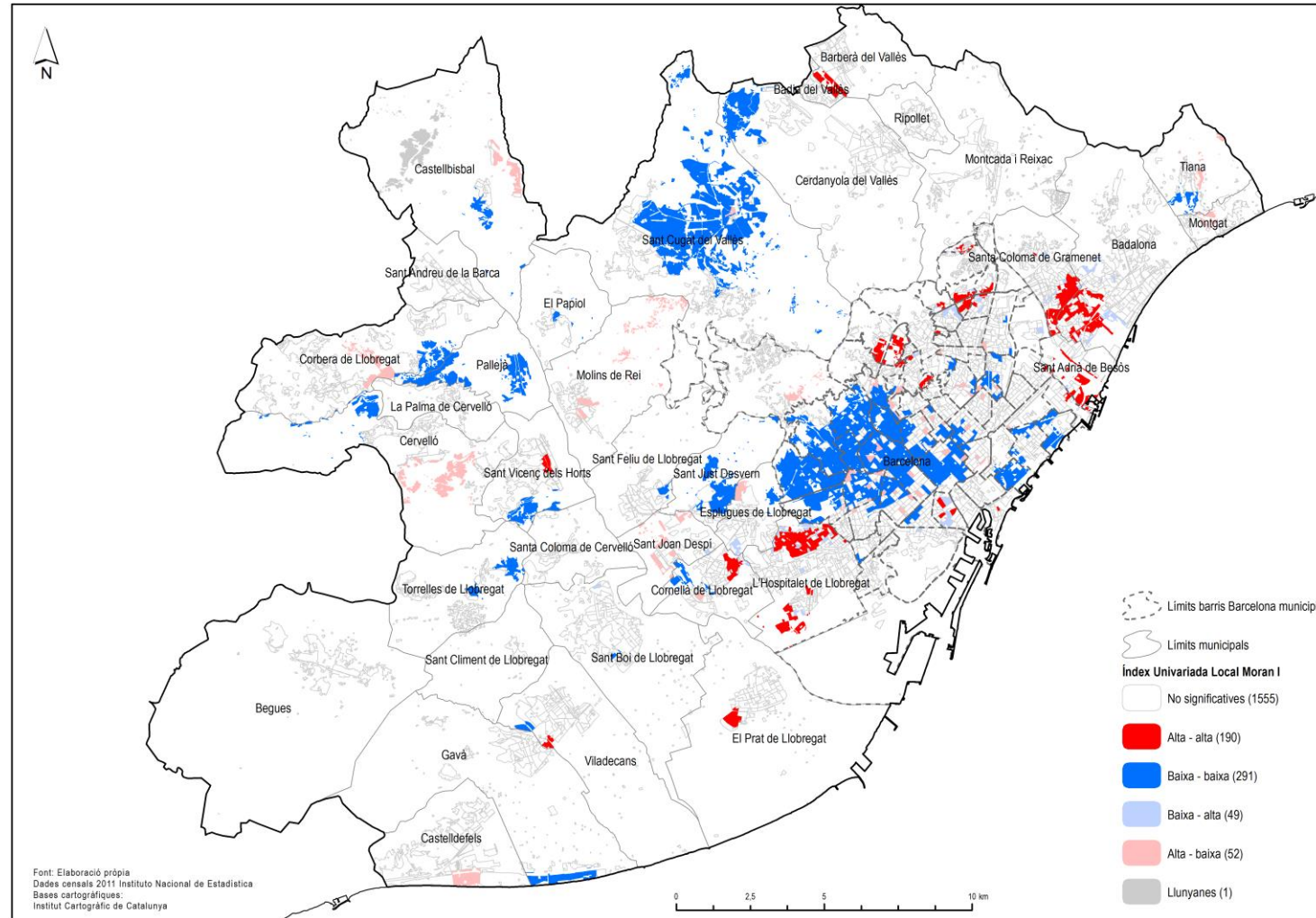
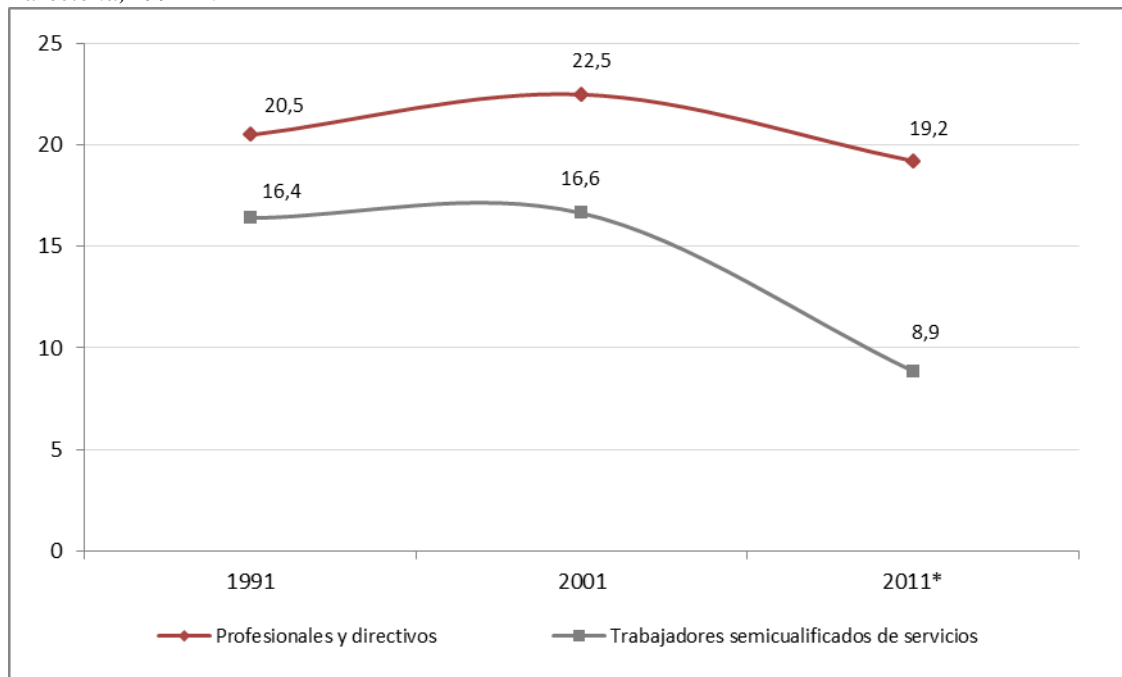


Figura 15. Índice Local de Moran (LISA) sobre la categoría ocupacional de trabajadores semicualificados de servicios. Área metropolitana de Barcelona, 2011



Además, si se cuantifica la proporción de secciones censales que ocupan cada uno de los grupos estudiados siguiendo un patrón residencial agrupado (alto-alto), se puede observar que los profesionales y directivos ocupan un mayor espacio de la metrópolis de Barcelona de forma compacta en comparación con los trabajadores de servicios semicualificados y que esta diferencia ha aumentado durante la primera década de los 2000, coincidiendo con la segunda etapa de terciarización económica (figura 16). No obstante, las tendencias que reflejan ambos grupos son similares y tanto las concentraciones residenciales de los unos como las de los otros han perdido peso en la estructura residencial barcelonesa durante este último período.

Figura 16. Proporción de secciones censales identificadas como “alto-alto” por el índice local de Moran según categoría ocupacional. Área metropolitana de Barcelona, 1991-2011



Fuente: INE. Censo de Población y Vivienda, 1991-2011.

* Datos faltantes imputados por el IERMB a partir del software IveWARE.

Todo indica, pues, que la correlación que se produce en Barcelona entre el grado de desigualdad social y el nivel de segregación residencial de los dos grupos ocupacionales dominantes es negativa, ya que es justamente en el período en el que aumenta más la desigualdad social cuando la separación residencial entre los grupos que polarizan la estructura ocupacional pierde

intensidad. En este sentido, se podría afirmar que la metrópolis de Barcelona no se ajusta al modelo de *ciudad dual*, sino que refleja actualmente un esquema de “desigualdad-no segregación” propio de ciudades del sur de Europa, como Atenas o Madrid (Fujita 2012).

7. CONCLUSIONES

Los análisis realizados a lo largo de este artículo ponen de manifiesto una vez más que el modelo teórico de *ciudad dual* planteado originariamente por Saskia Sassen (1991; 1994) no se cumple en las ciudades europeas. Si bien los efectos que ha provocado la crisis económica pueden ser definitivos para que la estructura social de la metrópolis de Barcelona se *dualice* durante el escenario postcrisis, esta tendencia no se ha trasladado por ahora al espacio urbano en términos de segregación residencial.

Tras un largo proceso de reducción de las desigualdades sociales, el área metropolitana de Barcelona inicia prácticamente ya en el siglo XXI un segundo período de terciarización de su sistema productivo que es definitivo en la polarización de la estructura ocupacional. Este período se inicia con una etapa de crecimiento económico en el que los trabajadores del sector servicios, cualificados y no cualificados, empiezan a perfilarse como los más relevantes en la estructura ocupacional, sin embargo, la desigualdad social continúa disminuyendo hasta la llegada de la crisis. El aumento progresivo de la inserción laboral femenina que tiene lugar a partir de mediados de los 90 se produce sobre todo en base a ocupaciones de servicios semicualificados contribuyendo a aumentar los ingresos de los hogares donde antes las mujeres eran inactivas. Esto provoca una reducción de la dispersión de la renta que contrarresta el efecto de la polarización de la estructura ocupacional. Un fenómeno que sin duda hace valer las críticas de Hamnett (1994; 1996) al modelo de *ciudad dual*, al plantear que no necesariamente la polarización ocupacional implica polarización social, sino que hay otros elementos a tener en cuenta como la estructura de los hogares entre otros. Sin embargo, la llegada de la crisis económica en 2008 acaba intensificando la reestructuración del sistema productivo destruyendo sobre todo perfiles ocupacionales que ya estaban disminuyendo antes de la recesión económica, como las ocupaciones intermedias y los trabajadores semicualificados de la industria, al mismo tiempo que la proporción de población con rentas bajas aumenta fuertemente y la desigualdad social se incrementa de forma considerable como consecuencia de la espiral de destrucción de ocupación.

En este sentido, se puede considerar que gran parte de los efectos que ha ocasionado la crisis no tienen un carácter coyuntural, sino que han contribuido a intensificar las tendencias que ya se venían originando en la

anterior etapa de crecimiento económico, acabando de establecer en la metrópolis de Barcelona al menos las bases estructurales del modelo de *ciudad dual*. No obstante, por el momento, no se detecta una traslación socioespacial de esta reestructuración social, tal y como sugiere este modelo teórico. Lejos de los planteamientos de Sassen, la progresiva expansión residencial de los trabajadores de servicios cualificados y no cualificados no se ha dado de forma segregada, sino todo lo contrario. Parece haber aumentado la mixtidad residencial, rebajándose los niveles de separación existentes durante la década de los 90. Por lo tanto, Barcelona no se erige actualmente como una *ciudad dual*, sino como una ciudad desigual y poco segregada.

Sin embargo, también es necesario subrayar que aparecen diferencias significativas entre el comportamiento residencial de estos dos grupos que en el futuro pueden ser relevantes en términos de desigualdad urbana. Mientras que la clase de servicio (profesionales y directivos) va ocupando de forma compacta cada vez más áreas de la ciudad central, particularmente zonas céntricas y regeneradas, la nueva clase obrera (trabajadores semicualificados de servicios) ha ido abandonando las zonas céntricas, expandiéndose por la metrópolis sin seguir un patrón de localización residencial claro, solo agrupándose de forma significativa en la periferia. Queda una incógnita en el horizonte por resolver y es cómo se absorberá la elevada desocupación que actualmente todavía persiste en el área metropolitana de Barcelona. Si la población desocupada se va insertando en el sector servicios en condiciones precarias como parece estar ocurriendo en la actualidad, quizás se pueda acabar de configurar una *ciudad dual*. Si no se acaban insertando (elevado paro estructural) se acabará generando una *infraclase* urbana ubicada en la periferia que puede comportar problemáticas sociales de gran calado, de la cuál hay ya algunos síntomas (por ejemplo: la situación de deshaucios Ciutat Meridiana, el ataque al centro de servicios sociales Ciutat Meridiana-Torre Baró-Vallbona, el chabolismo en Montcada i Reixach, etc.). Lo que sí que parece seguro es que ante este panorama, y si no es que cambian mucho las cosas, los niveles de desigualdad social serán muy complicados de reducir en la metrópolis de Barcelona a corto o medio plazo.

BIBLIOGRAFÍA

- ANSELIN, L. 1995. Local Indicators of Spatial Association-LISA. *Geographical Analysis*. Vol. 27, no. 2, pp. 93–115.
- ANSELIN, L., SYABRI, I. y KHO, Y. 2006. GeoDa: An Introduction to Spatial Data Analysis. *Geographical Analysis*. no. 38, pp. 5–22.
- ATKINSON, R. y KINTREA, K. 2001. Disentangling Area Effects: Evidence from Deprived and Non-deprived Neighbourhoods. *Urban Studies*. Vol. 38, no. 12, pp. 2277–2298.
- BELL, D. 1976. *El advenimiento de la sociedad post-industrial: un intento de prognosis social*. Madrid: Alianza.
- BERNARDI, F., GARRIDO, L. y MIYAR, M. 2011. The Recent Fast Upsurge of Immigrants in Spain and Their Employment Patterns and Occupational Attainment. *International Migration*. Vol. 49, no. 1, pp. 148–187.
- BURGERS, J. 1996. No Polarisation in Dutch Cities? Inequality in a Corporatist Country. *Urban Studies*. Vol. 33, no. 1, pp. 99–106.
- BURGERS, J. y MUSTERD, S. 2002. Understanding Urban Inequality: A Model Based on Existing Theories and an Empirical Illustration. *International Journal of Urban and Regional Research*. Vol. 26, no. 2, pp. 403–413.
- CASTELLS, M. 1995. *La ciudad informacional: tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano-regional*. Madrid: Alianza Editorial.
- CASTELLS, M. y MOLLENKOPF, J. 1991. Conclusion: Is New York a Dual City? En: J. MOLLENKOPF y M. CASTELLS (eds.), *Dual City: Restructuring New York*. Nueva York: The Russell Sage Foundation. pp. 399–418.
- DUNCAN, O. y DUNCAN, B. 1955a. A Methodological Analysis of Segregation Indexes. *American Sociological Review*. Vol. 20, no. 2, pp. 210–217.
- DUNCAN, O. y DUNCAN, B. 1955b. Residential distribution and occupational stratification. *American Journal of Sociology*. Vol. 60, no. 5.

- ESPING-ANDERSEN, G. 1990. *The Three Worlds of Welfare Capitalism*. Cambridge: Polity.
- ESPING-ANDERSEN, G. 2002. *Why We Need a New Welfare State*. Oxford: Oxford University Press.
- FERNÁNDEZ-MACÍAS, E., HURLEY, J. y STORRIE, D. 2012. *Transformation of the Employment Structure in the EU and USA, 1995-2007*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- FUJITA, K. 2012. Conclusion: Residential Segregation and Urban Theory. En: T. MALOUTAS y K. FUJITA (eds.), *Residential Segregation in Comparative Perspective Making Sense of Contextual Diversity*. Surrey: Ashgate. pp. 285–322.
- FULLAONDO, A. 2007. La inmigración en España: una aproximación metropolitana comparada. *Arquitectura, Ciudad y Entorno*. Vol. 2, no. 4, pp. 497–518.
- GOTTSCHALCK, P. y SMEEDING, T.M. 1997. Cross-National Comparisons of Earnings and Income Inequality. *Journal of Economic Literature*. no. 35, pp. 633–687.
- GREGG, P. y WANDSWORTH, J. 2002. Why we should (also) Measure Worklessness at the Household Level. Evidence from Britain, Spain, Germany and the United States. *Department of Economics, University of Bristol, Working Papers Series*, no. 02/053.
- HAMNETT, C. 1994. Social Polarisation in Global Cities: Theory and Evidence. *Urban Studies*. Vol. 31, no. 3, pp. 401–424.
- HAMNETT, C. 1996. Why Sassen is Wrong: A Response to Burgers. *Urban Studies*. Vol. 33, no. 1, pp. 107–110.
- HARLOE, M. y FAINSTEIN, S.S. 1992. Conclusion: The divided cities. En: S.S. FAINSTEIN, I. GORDON y M. HARLOE (eds.), *Divided Cities: New York & London in the Contemporary World*. Oxford: Blackwell. pp. 236–268.
- KESTELOOT, C., MURIE, A. y MUSTERD, S. 2006. European Cities: Neighbourhood Matters. En: S. MUSTERD, A. MURIE y C. KESTELOOT (eds.), *Neighbourhoods of Poverty: Urban Social Exclusion and Integration in Europe*. Londres: Palgrave Macmillan.
- LAPARRA, M. y PÉREZ, B. 2012. *Crisis y fractura social en Europa*.

Causas y efectos en España. Barcelona: La Caixa.

- LESTHAEGHE, R. 1995. The Second Demographic Transition in Westerns Countries. En: K. OPPENHEIM y A.-M. JENSEN (eds.), *Gender and Family Change in Industrialized Countries*. Oxford: s.n. pp. 17–62.
- MALOUTAS, T. 2012. Introduction: Residential Segregation in Context. En: T. MALOUTAS y K. FUJITA (eds.), *Residential Segregation in Comparative Perspective Making Sense of Contextual Diversity*. Surrey: s.n. pp. 1–36.
- MARCUSE, P. 1989. Dual city': a muddy metaphor for a quartered city. *International Journal of Urban and Regional Research*. Vol. 13, no. 4, pp. 697–708.
- MARCUSE, P. 1993. What's So New About Divided Cities? *International Journal of Urban and Regional Research*. Vol. 17, no. 3, pp. 355–365.
- MARCUSE, P. 1996. Space and Race in the Post-Fordist City: Tha Outcast Ghetto and Avanced Homelessness in the United States Today. En: E. MINGIONE (ed.), *Urban Poverty and the Underclass: A Reader*. Oxford: Blackwell. pp. 176–216.
- MARCUSE, P. y VAN KEMPEN, R. 2000. Conclusion: A Changed Spatial Order. En: P. MARCUSE y R. VAN KEMPEN (eds.), *Globalizing Cities: A New Spatial Order?* Oxford: Blackwell.
- MARCUSE, P. y VAN KEMPEN, R. 2002. States, Cities, and the Partitioning of Urban Space: Conclusions. En: P. MARCUSE y R. VAN KEMPEN (eds.), *Of States and Cities: The Partitioning of Urban Space*. Oxford: Oxford University Press.
- MARRERO, I. 2003. ¿Del Manchester catalán al Soho Barcelonés? La renovación del barrio del Poble Nou en Barcelona y la cuestión de la vivienda. *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Vol. 7, no. 146, pp. 1–22.
- MARTÍN, A., LÓPEZ-ROLDÁN, P. y MOLINA, Ó. 2011. Movilidad ascendente de la inmigración en España:¿asimilación o segmentación ocupacional? *Papers*. Vol. 96, no. 4, pp. 1335–1362.
- MASSEY, D.S. y DENTON, N.A. 1988. The Dimensions of Residential Segregation. *Social Forces*. Vol. 67, no. 2, pp. 281–315.

- MASSEY, D.S. y DENTON, N.A. 1993. *American Apartheid: Segregation and the making of the underclass*. Cambridge: Harvard University Press.
- MÉNDEZ, R. y CARAVACA, I. 1993. *Procesos de reestructuración industrial en las aglomeraciones metropolitanas españolas*. Madrid: MOPT. Centro de publicaciones.
- MÉNDEZ, R. y PRADA-TRIGO, J. 2014. Crisis, desempleo y vulnerabilidad en Madrid. *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Vol. 18, no. 47, pp. 1–13.
- MINGIONE, E. 1996a. Conclusion. En: E. MINGIONE (ed.), *Urban Poverty and the Underclass: A Reader*. Oxford: Blackwell. pp. 370–383.
- MINGIONE, E. 1996b. Urban Poverty in the Advanced Industrial World: Concepts, Analysis and Debates. En: E. MINGIONE (ed.), *Urban Poverty and the Underclass: A Reader*. Oxford: Blackwell. pp. 3–40.
- MORENO, L. y SARASA, S. 1992. Génesis y desarrollo del Estado del Bienestar en España. *Instituto de Estudios Sociales Avanzados. Documento de Trabajo*. no. 92-13.
- MUSTERD, S. y OSTENDORF, W. 1998. Segregation, Polarisation and Social Exclusion in Metropolitan Areas. En: S. MUSTERD y W. OSTENDORF (eds.), *Urban Segregation and the Welfare State*. Londres: Routledge. pp. 1–14.
- NEL-LO, O. 1994. L'impacte social de la reestructuració industrial a la regió metropolitana de Barcelona. *Papers. Regió Metropolitana de Barcelona*. no. 18, pp. 65–81.
- OESCH, D. 2013. *Occupational Change in Europe: How Technology and Education Transform the Job Structure*. Oxford: Oxford University Press.
- OESCH, D. y RODRÍGUEZ, Jorge 2011. Upgrading or polarization? Occupational change in Britain, Germany, Spain and Switzerland, 1990-2008. *Socio-Economic Review*. Vol. 9, no. 3, pp. 503–531. DOI 10.1093/ser/mwq029.
- OLIVER, J. 2014. *La pèrdua de posicions de la indústria catalana en el context europeu: transformacions estructurals de l'expansió (1995-07) i efectes de la crisi (2007-13)*. Sabadell: Fundació per la Indústria Sabadell.

- PIERSON, P. 1998. Irresistible forces, immovable objects: post-industrial welfare states confront permanent austerity. *Journal of European Public Policy*. Vol. 5, no. 4, pp. 539–560.
- PRÉTECEILLE, E. 1995. Division sociale de l'espace et globalisation: le cas de la métropole parisienne. *Sociétés Contemporaines*. no. 22/23, pp. 33–67.
- RAGHUNATHAN, T.E., LEPKOWSKI, J.M., VAN HOEWYK, J. y SOLENBERGER, P. 2001. A Multivariate Technique for Multiply Imputing Missing Values Using a Sequence of Regression Models. *Survey Methodology*. Vol. 27, no. 1, pp. 85–95.
- REARDON, S.F. y BISCHOFF, K. 2010. Income Inequality and Income Segregation. *Annual Meeting of the American Sociological Association*. Boston.
- REICHL, A. 2007. Rethinking the Dual City. *Urban Affairs Review*. Vol. 42, no. 5, pp. 659–687.
- RODRÍGUEZ, J. 2006. Los booms inmobiliarios en España: un análisis de tres períodos. *Papeles de economía española*. no. 109, pp. 76–90.
- SARASA, S., PORCEL, S. y NAVARRO-VARAS, L. 2013. L'impacte social de la crisi a l'Àrea Metropolitana de Barcelona i a Catalunya. *Papers. Regió Metropolitana de Barcelona*. no. 56, pp. 10–88.
- SASSEN, S. 1991. *The Global City: New York, London, Tokyo*. Princeton: Princeton University Press.
- SASSEN, S. 1994. *Cities in a World Economy*. Thousand Oaks: Pine Forge Press.
- SASSEN, S. 1996. Service Employment Regimes and the New Inequality. En: E. MINGIONE (ed.), *Urban Poverty and the Underclass: A Reader*. Oxford: Blackwell. pp. 64–82.
- SWANK, D. 2002. *Global Capital, Political Institutions, and Policy Change in Developed Welfare States*. Cambridge: Cambridge University Press.
- TOWNSEND, P. 1993. *The International Analysis of Poverty*. New York: Routledge.
- TRULLÉN, J., LLADÓS, J. y BOIX, R. 2002. Economía del conocimiento, ciudad y competitividad. *Investigaciones Regionales*. no. 1, pp. 139–161.

- TRULLÉN, J. 1998. El modelo Barcelona de desarrollo económico-urbanístico: a la búsqueda de flexibilidad territorial. En: Q. BRUGUÉ y R. GOMÀ (eds.), *Gobiernos locales y políticas públicas. Bienestar social, promoción económica y territorio*. Barcelona: Ariel.
- UYEKI, E.S. 1964. Residential distribution and stratification, 1950-1960. *American Journal of Sociology*. Vol. 69, no. 5, pp. 491-498.
- VAN DER WUSTEN, H. y MUSTERD, S. 1998. Welfare State Effects on Inequality and Segregation: Concluding remarks. En: S. MUSTERD y W. OSTENDORF (eds.), *Urban Segregation and the Welfare State: Inequality and exclusion in western cities*. Londres: Routledge. pp. 238-247.
- VAN KEMPEN, E. 1994. The Dual City and the Poor: Social Polarisation, Social Segregation and Life Chances. *Urban Studies*. Vol. 31, no. 7, pp. 995-1015.
- VAN KEMPEN, R. y MURIE, A. 2009. The New Divided City: Changing Patterns in European Cities. *Tijdschrift voor Economische en Sociale Geografie*. Vol. 100, no. 4, pp. 377-398.
- VAN WEESEP, J. y VAN KEMPEN, R. 1992. Economic Change, Income Differentiation and Housing: Urban Response in the Netherlands. *Urban Studies*. Vol. 29, no. 6, pp. 976-990.
- WACQUANT, L. 2001. *Parias urbanos: marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires: Manantial.
- WACQUANT, L. 2007. La estigmatización territorial en la edad de la marginalidad avanzada. *Ciências Sociais Unisinos*. Vol. 43, no. 3, pp. 193-199.
- WACQUANT, L. 2008. Ghettos and Anti-Ghettos: An Anatomy of the New Urban Poverty. *Thesis Eleven*. Vol. 94, no. 1, pp. 113-118.
- WHITE, P. 1984. *The West European City: A Social Geography*. Essex: Longman.
- WILSON, W.J. 1987. *The Truly Disadvantaged: The Inner City, The Underclass, and Public Policy*. Chicago: The University Chicago Press.